COMEDIA HEROYCA.

ENEAS, Y DIDO.

DE UN INGENIO CATHALAN.

ACTORES.

El Principe Eneas.	*La Diosa Venus.*	*Ana su hermana.*
Illioneo.	*El Principe Yarbas.*	*Filida criada de Dido.*
Cloanto.	*El Principe Alexandro.*	*Celia criada de Ana.*
Acates, Barba.	*Soldados.*	*Polidoro, Barba.*
Buñuelo, Gracioso.	*La Reyna Dido.*	*La Diosa Juno.*

ACTO PRIMERO.

Oyese una fuerte tempestad en el mar, perdiendose la Armada del Principe Eneas, y dicen dentro.

Ene. DEten, monstruo hambriento,
Que altivo te coronas con el viento,
deten tu depravada tiranìa.
Todos. Valednos Cielos!
Ene. Piedad, Juno impia.
Illio O desbocado bruto, no presumas
edificar montañas sobre espumas.
Unos. Iza, Iza.
Otros. Amayna, amayna.
Unos. Que me muero.
Otros. Yo me ahogo.
Cloan. Que fiero
uracán sigo, Dioses Soberanos!
Ene. O miseros Troyanos!
Buelve fieramente la tempestad.
Acat. Que horror, ya de Cloanto
la Nave se perdió de vista.
Ene. El llanto

me ahoga, ò cruel ſuerte,
que muera yo de tan infame muerte!
No valiera mas, anſias infelizes!
morir en manos del cruel Uliſes!
Buñu O peſte de mi incendio à la fragua!
que Tabernero ſoy, pues vivo de agua.
Ene. Que cruel ſoplo del viento
mi Nave altera!
Illion. Al momento,
ſocorramos del Principe la Nave.
Ene. Ay de mi, Cielos, que tormento grave!
Todos. Pues al Principe, al Principe.
Ene. Que impias,
las ondas llevan al valiente Gias,
y yo me pierdo.
Illion. Yo al mar voy à echarme.
Ene. No, no intenteis morir para ſalvarme:
à morir, ò à vivir todos ſi vamos,
vivamos todos, ò todos muràmos.
Illion. Yo moriré à tu lado.
Ene. Pues amigos nadad, que yo ya nado.
Unos. Què empreſa!
Ene. Amigo Acates.
Acat. Señor, què haceis?
Eme. No ves que aunque bien bates
las alas, como à Padre te venero,
llevarte à cueſtas como Padre quiero.
Acat. Què notable humildad.

Salen, y caen todos, Eneas, Illinoneo, Acates, y Buñuelo, y levantan al Principe.

Buñu. Toma arena por Dios eſte buñuelo.
Ene. Compadezcaſe el Cielo de mis males.
Todos. Levanta pues Señor.
Ene. Anſias mortales, *aparte.*
ya lo hago, y pues que con voſotros vivo
aunque venga contrario el hado eſquivo
no le culpo, no amigos porque veo
ſiempre en voſotros quanto yo deſeo.
Illion. Què eſtraña es ſu virtud?
Ene. Pero Buñuelo,
aun no te has levantado?

Buñu. Yo rezelo
que aun no lo eſtoy por Dios.
Ene. No sé, que quieres?
Buñu. Parecer por mi mal à las mugeres.
Ene. Pues las mugeres que hacen?
Buñu. Eſo hierra?
que han de hacer, comer agua, y beber tierra.
Ene Ea levanta, y voſotros mis Soldados *levantaſe Buñuelo.*
debeys de eſtár canſados
(y con razon) de tempeſtad tan grande.
Illion. Vueſtra Alteza ſi tiene en que nos mande
puede mirar, y no hable de canſados,
que no pueden canſarſe los Soldados.
Ene. Qué valor! Illioneo, agradecido
me tendreis; tu Buñuelo, padecido
no habrás ningun trabajo, con tus chanzas.
Buñu. A Señor tiene el mar muchas mudanzas;
en eſta tempeſtad las he mojado,
y con tanta humedad ſe habrán gaſtado.
Acat. Eres hombre de burlas.
Ene. No te alteras?
Buñu. He ſido yo jamás hombre de veras?
Ene. Baſta pues, baſta amigos, no gaſtemos
el tiempo, ſin mirar lo que debemos;
voſotros veys que el Cielo ha permitido,
que el monſtruo enfurecido
del mar, ſe haya tragado
caſi mi Armada toda, y ſolo ha dado
por conſuelo en deſdicha tan patente,
dexarme ſiete Naves ſolamente;
ſiendo voſotros, entre mis fortunas,
las mas fuertes colunas,
en quienes puede mi valor fiarſe;
y viendo pues, que yá acaban de entrarſe
las ſiete Naves con ſu gente al Puerto, *mira al paño.*
diſcurriendo lo oculto del deſierto,
al valor alentemos Soberano
para la inmortal gloria del Troyano.

Illion Señor, no la cruel fortuna,
aunque tan grave en ſu ceño,
para agradar à los Dioſes
amedrenta nueſtros pechos.

Acat. Claro eſtá, pues que mis canas
con tu lado, y con mi acero,
para enemigos, y males
no buelven la cara al rieſgo.

Illion. Con que es prometo.
Acat. Y os juro.
Todos. Que la vida perderemos,
ò hemos de llevar à Italia
los Penates à ſu centro.
Ene Que tranquilo vive un Principe
Señor de tan leales pechos!
llega à mis brazos Acates.
Acat. Feliz ſoy.
Ene. Llega Illioneo.
Illion. Qué dicha!
Buñu Pues yo Señor,
ſin appropinquatio quedo?
Ene. Llega pues.
Buñu Da me un Eneas,
que yo te daré un Buñuelo.
Ene. Siempre de gracias eſtás;
mas tened, que à lo que infiero
viene ya el alva à decirnos,
deſperdiciando lo bello
de ſu rocio, que el prado
galan, ſe viſte lo ameno,
porque ſiente los caballos
del coche hermoſo de Febo.
Illion. Es verdad, porque ya el dia
ſe coronó del Imperio
de la noche.
Ene. Pues ſin falta
parte al momento Illioneo
ácia las Naves, porque
à los pocos compañeros
que han quedado los alientes
de mi parte, y dales luego
las ordene s que convengan;
y mandales lo primero
que no ſalgan de la orilla
haſta otro orden.
Buñu. Bueno, bueno;
que bien hice en eſcaparme.
Illion Ya Señor os obedezco. *vaſe.*
Ene. Vamos penetrando el boſque,
que en ſu laberinto el Cielo
quizá nos dará camino,
de quien à ſaber lleguemos
de la tierra, en que crueles
nos han llevado los vientos.
Buñu. Que camino, ni que aca,
ſabes lo que encontraremos?
algun Caſtillo encantado
de dueñas, y duendes, que eſtos
deſpacharán al inſtante
à la otra vida un Correo,
para que nos digan, donde
nos hallamos, y en que Cielo;
mas yo temo que dirán,
que eſte clima es del Infierno:
y aun eſo no es lo peor.
Ene Pues que ſerá lo peor?
Buñu. Eſto:
que quando el Correo buelva
nos han de pedir dinero,
y temo que por el porte
nos quitarán el pellejo.
Acat. Calla que eres un gallina.
Buñu Peor fuera capon, viejo.
Ene. Que intrincado es el camino!
Acat. Y que aſpero.
Buñu. Bueno es eſo,
mas aſpero es tu Linage.
Acat Calla loco.
Buñu Viejo cuerdo
mira que nos alegramos,
porque el canſancio burlemos:
mas Señor, que es lo que miro,
no es un enxambre de ciervos,
que con los cuernos nos dicen,
que es peligro detenerlos?
Ene. Ya los miro: dame Acates
Miran dentro.
el arco, y flechas.
Buñu. Laus Deo.
Acat. Aqui eſtán Señor.
Ene Pues ahora
cuenta con ellos Buñuelo.

To-

Toma el arco, y tira una flecha al vestuario.

Buñu Zape, dos van de una vez.
Tira otra.
Otra va, y van tres de muertos.
Tira otra.
Dos ahora, ya son cinco,
comeremos buen Carnero.
Tira otra.
Otros dos van, y se cumple
el septimo mandamiento;
pues que haremos de esta carne?
Ene. Vete al mar, y di à Illioneo,
que mande traerlos allá.
Buñu. Y despues Señor.
Ene. Ven luego
à esa Ciudad que descubres.
Buñu. A Señor, si nos perdemos
y en la Ciudad no hay Taberna,
te hará gran falta un Buñuelo. *vase.*
Ene. Acates, no han sido siete
los ciervos?
Acat. Si, siete fueron.
Ene. Siete son tambien mis Naves,
y habrá con los siete ciervos
uno por Nave.
Acat. Es verdad;
mas esto ahora dexemos,
y vamos Principe.
Ene Vamos,
pues se descubre à los lexos
una Ciudad, à ella pues
el restauro procuremos
de nuestra Armada, y alivio
de nuestros cansados cuerpos,
pues quien duda que en su amparo
permita pladoso el Cielo,
que tenga mayor fortuna,
que en dar las velas al viento?

Vase, y en una parte suenan clarines por orden del Principe Yarbas, y en la otra suenen instrumentos por orden del Principe Alexandro: diciendo dentro Yarbas, y Soldados.

Yar. Soldados, porque el clarin
remonta mas lo festivo.
Alexandro, y Soldados dicen.
Alex. Porque es mayor incentivo
lo acorde en este confin.
Yar. Publique el clarin, pues sigue à la (fama,
q̃ viva Dido, à quien Cartago aclama.
Alexandro con la Musica.
Alex. Pueblen el ayre
los ecos que cantan,
que viva Dido
deydad soberana,
siglos felizes
otra ave de Arabia,
que en sus cenizas
como muere nazca.

Descubrese un Templo magnifico de la Diosa Juno, ò por lo menos una estatua en un Altar, y detrás de ella esté la que hiciere su papel; y à un lado un dosel, donde tendrá el asiento la Reyna con su recado de escribir, y un libro; y salga la Reyna magestuosamente vestida à la Romana, Yarbas, Alexandro, Polydoro, Ana, Mugeres, y Soldados; y acaban de salir en acabando la Musica, y el Clarin.

Did. Suspended los instrumentos,
y cese el clarin sonoro;
solo à esta deydad que adoro
rindamos cultos atentos:
ò Juno, estos rendimientos
te sacrifica dichosa,
Carthago humilde, pues goza
de Jupiter los poderes
con tu proteccion, pues eres
del gran Jupiter esposa.
Este edificio, con bellas
perfecciones constituìdo,

aun

aun no del todo concluido
amenaza à las estrellas:
sus gracias quiso ofrecellas
por tu altar mi amor propicio,
alegarlo en beneficio
no lo pretende mi empeño,
pues solo puede tal dueño
ocupar este edificio.
Tar. Vuestra Magestad, Señora,
pues à los Dioses immensos
humilde consagra inciensos,
y aun por Juno los mejora;
cómo no consagra ahora
con la misma urbanidad,
otro Templo à su beldad?
pues bien guiará su anhelo,
quien tiene en si misma el Cielo,
y en si misma la deydad.
Alex Y admiracion prodigiosa
serà, si este se fabrica,
y en èl en fin se dedica
vuestra Magestad por Diosa:
pues la deydad misteriosa
del Dios Cupido en olvido
estarà, y nunca pedido,
pues quien pedirà à su altar,
si à vòs os puede adorar
con las àrmas de Cupido?
Tar. Y mas quando :::
Did. Ea callad,
que enojada estoy mirando,
que mi poder olvidando
ofendeis mi Magestad:
pues hace vuestra impiedad
dos ofensas aqui unidas
al Cielo, y à mi atrevidas;
à mi en darme que querer,
y al Cielo con pretender
darle deydades fingidas.
Los dos. Señora, nuestros intentos:::
Did Que no hableis de amor os digo,
quereis ver como castigo
tan osados pensamientos?
Los dos. Yo.
Did. Buelvan los instrumentos,
buelva el clarin, aplaudid
de mis desdenes la lid,
perezca la amante injuria,
sino quiere que à mi furia,
yo :::
Los dos.. Señora.
Did. Proseguid.
Tar. Deste cruel aspid tirano, *ap.*
aunque apetezco el tesoro,
bien me inclino à que la adoro.
Alex. A ingrata! pero en vano *ap.*
me quexo, porque inhumano,
su rigor de amor ignora.
Poli. Elija, pues, vuestra aurora
à un Sol de los dos que veis.
Did. No cantais, no obedeceis?
Sientase la Reyna.
Todos. Ya obedecemos Señora.
Tarbas, y Soldados.
Tar. Publique el, &c.
Alexandro, y Musica.
Alex. Pueblen el, &c.
Ana. Hermana, pues, tanto gana
en ser fuerte tu desden,
recibe ahora el parabien
de tu mas querida Ana:
mucho me cansa mi hermana *ap.*
en no amar; y aun en reynar;
mas yo lo podré acabar
pues que Alexandro me quiere,
y venga lo que viniere
si el Cetro puedo alcanzar.
Did. Yo, Ana, lo agradezco en fe
de que firme al desden sigo,
y de esto serás testigo:
la ultima ley que mandé
observar, la firmaré
ahora, porque la doy
à esta ley el dia de oy

por

por firmarla señalado;
es contra el amor, cuydado,
porque mostraré quien soy.
En este Libro firmadas
las que he mandado observar
están ya, solo firmar
me falta esta. *firma la Ley.*
Y si ignoradas,
no son por ser publicadas,
bien omitirlas espero;
solo à esta de oy considero
de mas timbre, mas valor;
y asi pues es contra amor
repetirla otra vez quiero.

Lee. Prohibo que haya muger,
que sea dos veces casada,
ó en una pyra quemada
publicamente ha de ser;
ya razon llega à tener
por una publicacion
de un castigo; y mi blason
repitiendo esta otra vez
en castigaros despues,
tendrá dos veces razon.
Y aun os prohibiera hoy
que ni una vez os casarais,
pero entonces me culpareis
con razon pues viuda soy:
pero en lo que hago, no os doy,
ni os quito nada; y asi
ya que à la ley, que ahora os di,
tambien me obliga mi estrella,
pues yo no me quexo della,
no os podeis quexar de mi. *leva.*

Mug. Qué ley tan barbara, Cielos! *ap.*

Poli. Locura es ya replicar. *ap.*

Alex Por poder à Ana adorar, *ap.*
nada pierdo.

Yar. Si de zelos *ap.*
digo que muero, es error,
que sin amor no hay rezelos,
pues yo de que pido zelos,
si esto es mas tema, que amor?
yo solo pretendo aqui
vencer su esquivo desden.

Ana. A Alexandro quiero bien,
esta ley no cabe en mi.

Did. Vamos pues.

Unos. Traìcion, traìcion.

Did. Qué es esto?

Yar. Yo lo sabré.

Alex. Yo à averiguarlo saldré *Don.*

Unos. Traìcion.

Sale un Soldado.

Sold. No, que en vano son
Principes vuestros intentos:
caudilla aqueste motin
el proprio vulgo, que pudo
cuydadoso descubrir,
que sulcaban los cristales
siete Naves, cuyo fin
es de saquear la Ciudad;
todos lo dicen asi.
Porque atrevidas al Puerto
han llegado, sin decir,
ni hacer seña ninguna,
y aunque son pocas, de aqui
(como está sin prevenciones
la Ciudad) se ha de inferir,
que bien armadas pretenden
abrazar nuestro confin.

Did. Ea calla, no prosigas.

Ana. No creo que sea asi.

Yar. Qué locura!

Alex. Vano intento!

Poli Monstruo es el vulgo vil.

Eneas, y Acates al paño de gala.

Ene. Acates, este es el Templo
de la Diosa Juno?

Acat. Si,
Gran Señor, y mucha gente
vemos en el asistir.

Ene. Y donde estará la Reyna?
que aunque escucho desde aqui
sus

ſus palabras, no permite
dexarſe ver, aunque oìr
ſe dexa.
Acat. A eſte miſmo lado
nueſtro ſe eſcucha, y aſi
no la vemos
Ene. Poco importa.
Acat. Señor, yo te he de advertir,
que es hermoſa, y tu galan,
y peligroſo el desliz.
Ene. Qué error! qué locura! Acates,
eſo has de temer en mi?
hermoſura ha de vencerme?
à mi pecho puede herir
la flecha de un vil rapáz?
el que hijo ſe llama en fin
de la Dioſa Venus, puede
temer amoroſa lid?
no me rinden los deſmayos,
de un delicado aleli.
Acat. Es verdad; mas que ſerá,
gran Señor, eſte motin?
Ene. No ſé, oygamos, y callemos.
Did. A eſas Naves que decìs,
que ſobervias han llegado
para querer impedir
hoy mis glorias, poned fuego
para burla de ſu ardid.
Ene. Al primer paſo eſte azar!
Acat. Qué haremos, Señor?
Ene. Sufrir.
Dent. Illion. Detén desbocado monſtruo,
vulgo en fin tu ira detén.
Dent. unos. Muera quien la ley rompió.
Did. Qué es aqueſto?
Sale una muger llorando, y poſtraſe à los pies de la Reyna.
Mug. Que ha de ſer,
ſino mi infelicidad.
Sale Illioneo, Cloanto, y Soldados, echanſe à los pies de la Reyna.
Todos. Piedad, Señora.
Did. Hablad pues.
Ene. Acates, nueſtros Soldados!
Acat. Salgamos pues.
Ene. No, deten::
Illion. Reyna auguſta de Cartago,
à cuyo ſumo poder
avaſallada, y ſujeta
gente tan feróz ſe vé;
noſotros ſomos Troyanos
tan deſdichados, que vés,
que ſin querer hacer mal
nos privan el hacer bien:
pues nos arrojó Señora,
de los vientos el poder
en eſte Puerto, y hallamos
otra tempeſtad en él.
Y aſi detén los furioſos
fuegos de las Naves, pues
no pretendemos Señora,
no ſobervios, y ſin ley
deſtruir vueſtra Ciudad,
porque cómo puede haber
tal animo en los vencidos?
ſolo nueſtra intencion es
ir à fundar en Italia
una Ciudad, para ver,
ſi podemos avivar
la ſangre, que en Troya fue,
la poca, que dexó intacta
de las llamas el poder.
Los tuyos nos mueven guerra
crueles, ſin mirar que
en vencer à los vencidos,
no puedes gloria tener;
y es lo peor de nueſtros males,
que el gran Eneas, que fué
el mas valiente en la guerra,
y que el mas piadoſo es,
deſde que al Puerto llegamos
no habemos ſabido de él,
ò ſi murió entre las ondas,
ò ſi perdido ſe fue.

Y asi, Señora, permite,
que rendidos à tus pies,
no nos levantemos, hasta
que nos permitas, poder
renovar à nuestras Naves;
y finalmente, hasta que
de tantos males movida
nuestro remedio nos dés.
Did. Alzad del suelo infelizes
Troyanos, y no admireis,
que asi defienda mi Reyno;
que luego despacharé
mensajeros, que discurran
esos mares, para ver
si el Cielo mostrarnos quiere
à vuestro tan justo Rey.
Ene. Esa es mi dicha primera.
Illion. Dexad, pues, que à vuestros pies:::
Did. Basta ya. Di tu, que pides?
Mug. Señora, rompì la ley
ultima, que vos mandasteis,
caseme segunda vez,
y quemarme intenta ahora.
Did. Pues esta la pena es
de quien la rompe.
Mug. Señora.
Did. Probará mi rigor cruel. *ap.*
Pues no te aflijas, no llores.
Mug. Que me libra claro es. *ap.*
Did. Soldados, quemadla en publico
como lo manda la ley,
porque asi todos sus sustos
se le curen de una vez.
Mug. Mirad, Señora.
Did. Ea llevadla.
Poli. Yo pues.
Did. No me repliqueis.
Mug. Y no hay piedad?
Did. Es muy tarde.
Mug. No hay remedio?
Did. Esto ha de ser.
Mug. Pues plegue à Jupiter Sacro,
tirana, barbara, cruel,
que en la culpa, que he caido
caygas como yo tambien.
Y plegue à todos los Dioses,
que en el sagrado dosel
por justas leyes asisten,
que castiguen esta ley:
y en fin plegue à todo el Cielo,
que en este estado me vè,
que en las llamas que yo ardo
te vean todos arder:
y plegue.
Did Ea, aparta, loca.
Mug. Y plegue que.
Did. Ea, deten
tu osadia, que no temo
en tal baxeza caer:
llevadla pues.
Mug. Ay de mi!
Sold. Muera quien rompió la ley. *Llevanla.*
Todos. Qué rigor?
Celi. Ay tal infamia? *ap.*
Filid. Qué dolor?
Ene. No ves que cruel
es la Reyna, Acates?
Acat. Si
Principe, y aun eso es;
mayor señal de hermosura.
Ene. Antes te engañas, porque
yo dixera que esto es seña,
de que lo presume ser,
que à veces las feas hacen
discrecion de la esquivéz,
mas ahora será preciso,
porque la gente no esté
sin Capitan, que tu Acates,
partas al Puerto.
Acat. Voy pues,
à obedecerte.
Ene. El villano
dixo, que esta Ciudad es
Cartago, quieran los Dioses,

que me reciba con bien. *vanse los dos.*

Did Consultemos al oraculo
ahora, para saber
si esta ley ha sido justa.
Sagrado Juno, en quien es
descifrado todo el Cielo,
dime si es buena esa ley,
en quien estriva tu honor?

Responde equivocamente.

Jun. Buena es no, es mala.

Did. Pues
para que esa ley tan justa
sea en mi exemplo tambien,
esta cedula firmada

Saca una cedula del pecho.

tengo, en donde juro, que
guardaré fe à mi difunto
esposo Siqueo, y es
porque no pueda dexar
de cumplir lo que firmé;
vuelvola à mi pecho ahora;

Vuelvela à su pecho.

y vamos Principes, pues
de la noche el negro manto
turba el bello rosicler
de el dia.

Illion. Dadnos licencia,
Señora ahora, porque
al Puerto es preciso ir
con la gente.

Did. Idos pues,
volved mañana à tratar
de buscar à vuestro Rey,
y yo consagro desde hoy
con mas causa, y justa fe
de Diana à las Sacras aras,
la palma de mi desden.

Vanse con magestad, y dice Yarbas, y Soldados.

Yar Pues viva la Reyna.

Todos. Viva.

Alex. Y repitan otra vez.

El Clarin, y unos con Yarbas.

Yar. Publique, &c.

La musica, y otros con Alexandro.

Alex. Pueblen, &c.

Vanse todos, y quedan Alexandro, y Celia.

Alex. Celia.

Cel. Alexandro.

Alex. Darás
à Ana aqueste papel,
porque al jardin baxe, y tu
abrirás la puerta, pues
este anillo lo asegura.

Dale el papel, y en albricias un anillo.

Cel. A media noche abriré.

Alex. Pues à Dios, hasta la noche. *vase.*

Cel. Pues à Dios, hasta despues. *vase.*

Sale Eneas solo.

Ene. Por un bien que hoy he adquirido
mil males me ofrece el hado,
y aunque el bien no he bien hallado,
los males he recibido,
si me quexo del rigor
de la fortuna, que ciega
la deuda de un bien me niega,
no por paga, por favor,
porque ese bien cobrar quiero;
dice la fortuna esquiva,
que esos mis males reciba
à cuenta del bien que espero;
yo si, yá confieso, que hoy
à mi gente han recibido,
y ese es el bien que he adquirido;
pero el mal temiendo estoy,
de que verme à mi desean,
para echarlos, que aunque à ellos
los recibieron al vellos,
temo que al verme à mi sean
despedidos mis Soldados,
aunque recibidos hoy,
pues yo solamente soy,
quien los hago desdichados;
y en fin aunque yo me hallara
bien

bien recibido, eso fuera,
que mil males padeciera
si ese solo bien lograra.
Nunca, aunque hallados estén,
los bienes serán iguales,
pues que hará entre hallados males
un no recibido bien?
pero tu discurso acorta,
ò vana imaginacion;
basta ya la admiracion,
vamos solo à lo que importa:
Acates al Puerto es,
y los demás no sabiendo
de mi, ni de él, en pudiendo
se habrán tambien ido; pues
yo ahora vengo à quedar
en la Ciudad triste, y solo,
la noche llega, que Apolo
volvió el coche à descansar.
Cielos! Que tengo de hacer?
Si ya de noche no fuera
no hay duda me resolviera
luego à darme à conocer:
mas ahora ya es vano empeño,
pues está en silencio todo,
en la calle estoy, de modo,
que todo parece un sueño;
en fin, ò fortuna cruel!
pues es tu crueldad impia,
pasemos la noche fria,
entre uno, y otro tropél;
de imaginaciones, que ahora
el pensamiento batalle,
y de una, en otra calle
aguardemos à la Aurora.

Dentro Buñuelo.

Buñu. Ay de mi pobre cuytado
donde estás amo perdido, *sale.*
que haya los montes seguido,
que haya los riscos saltado
de suerte, que con crueldad
tengo los cascos labrados,
y ahora por mis pecados
he llegado à una Ciudad,
donde mi loco desvio
pagaré por las setenas,
y en fin aun con tantas penas
no he hallado el amo mio!
Pensaba en las altiveces
de ese monte que le hallara,
que si una suegra buscara
la hubiera hallado mil veces,
y cayendo tan cruel frio
para acabar de perderme
lugar no hay para esconderme;
donde estarás amo mio:
mas sino es que me acobarde
pasos escucho ácia aqui.

Sale Celia.

Cel. Ay desdichada de mi
que habré llegado muy tarde,
pues dixo Alexandro, que
fuese à las doce, y ha dado
la una; pero un embozado
diviso allá, ce, ce, ce;
me aguarda sin duda alguna
Alexandro.

Buñu. Algo hay de miedo.

Cel Principe Alexandro.

Buñu Quedo
aqui llegó mi fortuna, *aparte.*
aunque no se conocella,
voz parece de muger;
callo, y podrè responder
segun lo que dirá ella.

Cel. El será, no hay que dudar; *ap.*
ya veo, Señor, que aqui.

Buñu. Puesto que me importa à mi *ap.*
el engaño he de esforzar.

Cel. Me habeis estado esperando
hasta ahora perdonad,
que si yo.

Buñu Què necedad,
no digas tal, porque quando

te conozco, sè que mal
culpar puedo tu aſiſtencia,
y mas, ſi en mi dependencia
te conozco aun mas leal,
y aſi, ſi tarde has llegado
cauſa alguna habrás tenido.

Cel. Señor, ſolo el ſueño ha ſido
cauſa de haberme tardado;
vamos, que deſeſperada
eſtará ya Ana ahora.

Buñu. Ola, aquella es la Señora, *ap.*
y eſta ſerá la criada,
mas no es reſpueſta diſcreta,
ſi paſo mas adelante,
que aquella ſerá la amante,
y eſta ſerá la alcahueta.

Cel. Señor, eſte es el papel,
que vos para ella eſcribiſte.

Buñu. Pues dì, como no le diſte?

Cel. Porque fuí al Jardin ſin èl;
y como dixo tu amor,
que era por eſo, deſpecho
era darle ſin provecho,
y aſi le vuelvo Señor.

Buñu. Venga pues.

Cel. Sigueme.

Buñu. Guia.

Dale el papel, y ha de haber à un lado una puerta, y ſaca una llave Celia, y abrela.

Cel. Abierta eſtá, ve con tino.

Buñu. Ahora ſe bien el camino,
vuelvete pues Reyna mia.

Cel. Dentro hallarás ſu belleza.

Buñu. Ya la eſpera el corazon.

Cel. A Dios.

Buñu. En otra ocaſion
te pagare eſta fineza.

Cel. Ya miro yo una cadena
por lo menos, que la abona. *vaſe.*

Buñu. Fueſe la muy bellacona,
y dió buen fin à mi pena,
dicha ha ſido, y no es eſcaſa;
en fin el Cielo la embió,
porque ſin blanca me vió,
y me ha alquilado una caſa,
pero gente; ea Buñuelo,
eſtate ſin mas cuydado
en tu caſa retirado.

Llegaſe à la puerta, y ſale Alexandro apriſa.

Alex. Que tarde, valgame el Cielo!
aunque el correr he eſcogido
al Palacio habré llegado.
Encuentra con Buñuelo.
Quien va?

Buñu. Zape, que cuytado,
ſin duda que corre herido;
eſte ſerá el pretendiente. *ap.*

Alex. Mas que dudo? Celia es. *ap.*

Buñu. Buelva el engaño otra vez. *ap.*

Alex. Si ella es: Celia?

Buñu. Miente *ap.*
Alexandro eres, Señor? *finge la voz.*

Alex. Si.

Buñu. Pues di, porque tardabas!

Alex. Que ha mucho que me eſperabas

Buñ. Ha mas de una hora en rigor. *guiale*
Entra pues, que ya eſo es vicio.

Alex. Toma Celia.

Buñu. Yo ſeria.

Alex. Toma. *dale una cadena.*
eſtos, pues, Celia mia *ap.*
ſon los gajes de tu oficio.

Buñu. Entra, porque Ana, Señor,
impaciente eſtá eſperando. *ap.*

Alex. Perdona, Dido, que amando
eſtoy fineza mayor. *entra por la puerta.*

Buñu. Bueno va, porque ya el Cielo;
con que de miſeria ſalgo,
me embió eſta cadena, y algo
debe de importar, Buñuelo,

y ſi

y si ha de valerme ahora
esto, cadena doblada,
ya sé que Celia es la criada;
y que es Ana la Señora,
Alexandro es Dueño de ello,
con que ahora aunque sea tarde
podré yo. *dentro dice Yarbas.*

Yarb. Muere cobarde.

Buñu. Malo, esto suena à deguello.

Dentro Eneas acuchillando à Yarbas dice.

Ene. Que es cobarde? Voto à Dios,
que sabré mataros, pues
que reñis vos con quien es
mas Cavallero, que vos.

Sale Yarbas.

Yarb. Puesto que me favorece
la noche, la vuelta doy
al Jardin: Quien vá?

Buñu. Yo soy.

Yarb. La voz de Celia parece: *ap.*
Celia?

Buñu. Buena va la danza,
quien es?

Yarb. Yarbas soy, amiga.

Buñu. Pues como?

Yarb. Dí mi enemiga,
el norte de mi esperanza,
y Dido tirana en fin,
pisa del jardin la esfera?

Buñu. Otra habrá en la ratonera *ap.*
salirse suele al Jardin.

Yarb. Pues à Dios.

Buñu Pues Dios te guarde.

Entra por la puerta; y sale Eneas con la espada en la mano, y topa con Buñuelo.

Ene No huyas.

Buñu Quien yo?

Ene. Si, muera.

Buñu. Tente, à quien buscas? espera.

Ene. A quien me dixo cobarde.

Buñu. Pues no me buscas à mi,
que yo te digo valiente.

Ene. No seas impertinente.

Buñu. Otro hombre será, que aqui
en este instante se entró.

Ene. Dime pues, y ese atrevido
buscaba à alguno?

Buñu Si, à Dido.

Ene. Quien es Dido?

Buñu. Que sé yo,
ese papel Señor mio,
le informará de quien es,
à qui está.

Ene. Damele pues,

Dale Buñuelo el papel, que le dió Celia.
y sigueme.

Buñu. Soys ímpio.

Ene. Guiame à dentro.

Buñu. Es error.

Ene. El sufrimiento se apura.

Buñu. A Dios, toda mi ventura,
me ha robado ese traydor.

Ene. Temo, no por causa alguna,
por solo oculto poder,
que este palacio ha de ser
theatro de mi fortuna.

Entran los dos por la puerta: y sale por la otra parte Alexandro, como que entra en el Jardin de noche.

Alex. No dudé entre tantas sombras,
que toda mi dicha hallase,
mas no sé, porque temor
muevo las plantas cobarde.

Sale asimismo Yarbas.

Yarb. Si logro ver à mi dueño,
no me ha pesado este lance,
que algunas veces las dichas
nacieron de los azares.

Sale Ana, y Celia.

Ana. Tras de este rosal espero
à mas de un siglo à mi amante,
pero que dicha no llega

para

para quien la eſpera, tarde!

Sale Eneas con la eſpada en la mano.

Ene. Los paſos de mi enemigo
buſco entre eſtas plantas ſuaves,
como ſi fuera mi colera
de ningun modo tratable.

Sale Buñuelo.

Buñu. Gran dicha tengo en ſervir,
porque perdì el Amo de antes,
y ahora el Amo de deſpues
no le hallo en ninguna parte.

Alex. Dicha no te alexes tanto.

Tarb. Dichoſo ſoy, ſi ella ſale.

Ene. No llegarà mi venganza.

Ana. Qué tarda, Cielos, mi amante.

Buñu. Donde eſtarà el amo mio?

Dan bueltas por el tablado, y encuentranſe Eneas con Ana, Alexandro con Buñuelo, y Tarbas con Celia.

Cel. Paſos, Señora, à eſta parte
ſe oyen.

Ana. Mi bien ſerà.

Ene. Ruido ſiento.

Buñu. Piſan, zape.

Alex. Celia es:

Buñu. Eſte es mi amo.

Tarb. Alguien ſe acerca.

Cel. Aqui nace
otro ruido.

Tarb Eſta es la criada,

Cel. Aprovechemos el lance,
que eſte es el criado de el Principe;

Ana. Alexandro es.

Ene. Que no acabe
de encontrar à mi enemigo!

Ana. Principe?

Ene. Muera.

Ana. Mi amante?
Señor, como de eſta vida
tan preſto deſprecio haces?

Ene. Eſto ſolo me faltaba, *ap.*
que me vengan eſtos ayes,
quando con mi juſta quexa,
de ira reſpiro volcanes!
qué es eſto, Divinos Cielos?
mas ahora es preciſo, que haces
dueño mio, porque culpas
mi fineza tan conſtante?

Alex. Celia?

Buñu. Malo, que no es mi amo;
que ay Señor?

Alex. Pues no lo ſabes?

Buñu. Quien ſerá de las dos quienes
Ana, ò Dido?

Alex. Que mal haces,
ſi quando buſco una vida
pienſas, que la ofrezca un aſpid.

Tarb. Celia dime.

Cel. Chiſpas preſto
me conoció.

Tarb. Donde mi Angel
eſtà?

Cel Que Angel decir quieres?

Tarb. Mi bien, mi vida, mi amante.

Cel. (Por mi habla) donde ha de eſtar,
ſolo eſtà para adorarte.

Ana. En fin me quieres?

Ene. El alma
diga lo que tu no ſabes
como tengo eſta paciencia. *ap.*

Alex. No ſerà ya hora de hablarle?

Buñu. Paciencia cuerpo de tal.

Tarb. Dime ſerà cierto?

Cel. Antes
faltarà la luz del Sol,
que aqueſta palabra falte.

Ene. Dexarla ſola pretendo *ap.*

Alex. Es hora?

Buñu. Dale, que dale,
yo no ſé donde le guio.

Guiale donde eſtá Ana, y Celia; y Buñuelo queda con Tarbas; Eneas acercaſe

al

al paño por donde ſaldrá la Reyna con la eſpada en la mano.

Alex. Serà hora Ana, que acabe
de encontrarte?
Ana. Tu mi bien
la culpa tienes.
Alex. Si es tarde
de Celia es toda la culpa,
pues me entretuvo.
Cel. En que parte?

Sale Dido.

Did. No me ha ſalido muy mal
eſta noche que velaſe;
del Jardin eſcuché el ruido,
deſpertar no quiero à nadie,
ſino averiguarlo ſola.

Sale, tropieza, y cae à los pies de Eneas.

Ene. No ſé donde voy: qué lance!
Did. Tropezé, ay de mi, Cielos!
Ene. Otro rumor! mas no darme
por entendido quiero ahora.
Did. Levantarme no me es facil,
no sè donde he tropezado.
Yarb. Me adora Celia?
Buñu. Otro ſale.
Did. Aguero es de mi altivez.
Buñu. Eſtà, Señor, como un guante.
Did. Dar voces quiero, mas no:
quien pues ha de levantarme!
Yarb. Pues dame un abrazo.
Buñu. Fuego.

Buñuelo dice con alta voz fuego, y à eſta voz levantaſe luego la Reyna.

Did. El fuego es (anſias mortales,
el corazon ſe eſtremece)
el fuego ha de levantarme,
y no sè de donde? ay Cielos!
que de anſias me combaten!
Ene. Voces al Jardin ſe oyen.
Did. Ola, Favio.
Yarb. Fuerte lance!
Did. Celia, Filida, Criados.
Buñu. Aqui la caſa ſe cae.
Yarb. La Reyna ſe eſcucha; Cielos!
Alex Dido es.
Ana. Pues, mi bien, antes
que ella llegue huye.
Alex. Es forzoſo.
Ana. Pues yo voy à retirarme.

Vanſe los dos, y ſacan las eſpadas, y encuentranſe unos con otros.

Ene. O ſi los Dioſes quiſieran,
que mi enemigo eſtrenaſe
mi furia!
Yarb. O ſi pudiera
coger la puerta quanto antes!
Did. Sacad luces.
Ene. Mi enemigo *ap.*
debió de huir muy cobarde.
Buñu. Pues eſte Amo no parece
de Eneas voy à ampararme. *vaſe.*
Cel. Yo me voy, pues hallè modo. *vaſe.*
Yarb. Todo quanto diera antes
de encontrar la Reyna, ahora
diera porque no me hallaſe.

Encuentranſe los tres, y riñen.

Ene. Muere traydor à mis manos.
Did. Señor valiente, no es facil.

Encuentra la puerta Yarbas.

Yarb. Eſta es la puerta, à los Dioſes
mil gracias doy de encontrarte,
pues ahora à peſar de eſtorvos
podré ſalir de eſte lance.

Vaſe; y riñen Eneas, y Dido.

Ene. Sin duda eres mi enemigo,
ſabrá mi valor matarte.
Did. Poco es para tanto empeño.
Ene. La fortuna favorable *ap.*
á las manos me ha traído
la venganza: poco ſabes,
la ventaja que te llevo.
Did. Ventaja me llevas?
Ene. Grande.
Did. En que?

Ene. En no tener ventaja.
Did. Pues la mia harè que baſte.
Ene. Voto à Dios, que eres ſoberbio.
Did. Voto à Dios, y tu arrogante.
Dent.Fil. La Reyna al Jardin dió voces.
Ene. Que de matarte no acabe
antes que la Reyna llegue!
Did. Aun que la Reyna llegaſe
no lo eſtorvára la Reyna.
Ene. Pues mi eſpada.
Did. Mi coraje.
Los dos. Sabrá.
Los dos. Pues que ha de ſaber?
Sale Filida con dos antorchas, que las dexa en las tablas, y los dos quedan ſuſpenſos, cayendoles la eſpada, guantes, y ſombrero.
Fil. Apartar las cegueda les.
Ene. Sabrá rendirſe à tus ojos.
Did. Y yo no sè, lo que ſabe.
Ene. Quando, porque.
Did. Como, yo.
Ene. Turbado eſtoy. *ap.*
Did. Yo cobarde; *ap.*
vete, Filida, ò darete.
Fil. Señora, irème de valde. *vaſe.*
Ene. Viva eſtatua ſoy de marmol. *ap.*
Did. Dentro de el corazon nace *ap.*
un comun yelo, que turba
los movimientos vitales.
Ene. Yo no ſe que reſponderla. *ap.*
Did. No hallo voz que articularle. *ap.*
Ene. Perdido eſtoy. *ap.*
Did. Yo rendida, *ap.*
Adonis?
Ene. Vendada imagen?
Did. Porque turbas mi ſoſiego?
Ene. Pues mi vida, en que culparme
puede tu enojo?
Did. No sè.
Eſto es veneno.
Ene. Es cruel aſpíd.
Did. Es locura.
Ene Es freneſì.
Did. Es delirio.
Ene. Es muerte afable.
Did. Es crueldad.
Ene. No es.
Did. Si es.
Los dos. No es ſino amor.
Ene Pero valgame
el Cielo!
Did. Que es lo que dixe!
vete joven no me mates.
Ene. Porque mi bien tal rigor?
no ofende, quien querer ſabe.
Did. Luego tu quieres?
Ene. Yo no.
A Dios à Dios (que ignorante.)
Did. Quien ſabe querer, no ofende,
eſa ſentencia olvidaſte,
muy preſto!
Ene. Luego tu quieres?
Did. Yo, no, no: vete al inſtante.
Ene. En ſin quieres que me vaya?
Did. Si pero ha de ſer (que lance)
para que vuelvas à verme
mañana.
Ene. Mi dicha es grande, *ap.*
y eſto no es querer, Señora?
Did. No es ſino ver mis crueldades,
pues quiero vuelvas mañana.
y la muerte te declare.
Ene. Y eſto no es rigor? què pena!
Did. No es ſino moſtrarme afable.
Pues te quiero declarar
la muerte de la que ſabe
à las aras de un deſeo
rendir ſu vida conſtante.
Ene. Luego es querer, ù rigor?
Did. Ni rigor, ni querer; antes
es moſtrarte aqui evidentes
de mi paſion las ſeñales.
Quien penſara eſte mi amor! *ap.*

mal

mal haya la ley infame!

Ene. Que dixera, Acates, ahora *ap.*
viendome morir amante:
pues esa pasion no alcanzo.

Did. Menos habrá quien alcanze
nuestro amor; pero que digo?
mas ya no puede ocultarle *ap.*
el corazon: pues los dos
de una herida penetrante
morimos, sin que sepamos
de donde la flecha sale

Ene. Es verdad, pero esto acaba
con decirte, que oy triunfaste
de el Principe Eneas.

Did. Cielos!
que escucho, felice lance!
pues yo soy la Reyna Dido.

Ene. Solo pudo tanto Angel
vencer mi valiente pecho.

Did. Solo pudo tanto Atlante
triunfar de mis esquivezes.

Ene. Mas suspenso ahora Acates *ap.*
quedára, si esto supiera.

Did. Si tán amante me hallasen, *ap.*
que dixeran mis Vasallos!

Ene. Ahora pues es bien que acabe
de saber si eso es rigor,
ù querer.

Did No será facil,
pues dixe, que una pasion
turba mis felicidades.

Ene. Qué dices, puedo saberla?

Did. Presto la sabrás.

Ene. Pues antes
de irme la he de saber.

Did. Me perdiera en declararme.

Ene. Y quien te obliga à callar?

Did. Mi honor.

Ene. Y de donde nace?

Did. De mi Magestad.

Ene. Pues quando
lo sabré?

Did. Presto.

Ene. Dexadme
ansias temer.

Did. Es locura.

Ene. Pues quien puede asegurarme?

Did. Mi amor, mi fé, y mi constancia.

Ene. Luego es querer?

Did. Eso baste,
y à Dios pues, gallardo Principe.

Ene. El, Reyna hermosa, te guarde.

Did. Yo quiero amor, y secreto.

Ene. Y yo le pido constante.

Did. Pues vuelve mañana à verme,
y no para ver crueldades.

Ene. O quien para no volver
pudiera mi bien, quedarse. *vanse.*

ACTO SEGUNDO.

Sale el Principe Eneas, y Buñuelo Criado.

Buñu. En fin, Señor, esto es hecho?

Ene Si Buñuelo.

Buñu. Lindo dengue,
en fin caíste en la trampa?

Ene Si caì.

Buñu. Que me confieses,
que te hallas enamorado,
y no te ahorques!

Ene. Necio eres:
porque, dí?

Buñu. Porque à tu dama
dieras ese dia alegre.

Ene. Dexa tus burlas, pues vivo
mezclado confusamente
entre el placer, y el pesar;
entre la vida, y la muerte;
sin que conozca mi pecho
con quien vive, ò con quien muere!
yo te confieso que adoro
à la Reyna tiernamente,

con cuya loca esperanza,
vivo triste, y vivo alegre,
pues estas dos causas mezclan
sus dos efectos, de suerte,
que ni entregado al pesar,
ni al placer obediente,
si la tristeza me alegra,
la alegria me entristeze.
Bien dixe, que apenas, Cielos!
nació, ay de mi! pena fuerte!
en mi aquel veneno suave,
aquel nectar aparente,
aquel tosigo, que alaga,
aquel aspid entre el cesped,
amor en fin, quando luego
entró en mi pecho impaciente
una rabia, un volcán,
una vivora, una sierpe,
un ethna, un monstruo, un tigre,
y unos zelos finalmente:
pues es su malicia, en quien
tan vil herida padece
rabia, vivora, volcán,
ethna, monstruo, tigre, y sierpe;
un papel fue el instrumento
de mi ruina.
Buñu. Y ahora puede,
Señor, saber mi lealtad,
de quien es el papel?
Ene Quieres
saberlo? pues de Alexandro
es, que escrivió tiernamente
à la Reyna, que al Jardin,
à media noche estuviese:
y yo que por aquel lance,
que sabes ya, entrè valiente
al Jardin, hallé la ingrata
(Cielos quien duda que fuese,
porque estaba ya avisada
de este papel, pena fuerte!)
entre las sombras amante;
y à esta sospecha evidente
la confirma, el haber yo
llegando antes que él, quando entre
la amenidad del Jardin
encontré la ingrata aleve,
que esperaba ya à Alexandro,
y yo, ignorado, acerquéme
ácia à ella, y pensando
sin duda entonces, que fuese
yo su amante, me habló tierna,
y à este tiempo llegó gente,
alborotóse el Jardin,
y al sacar luces, halléme
solo con ella; y al verla
fue quando mas propriamente,
le dixe yo, que mi pecho,
pues que muere triste al verte,
y despues con la esperanza
la vida recobra alegre,
pues no te conoce, ignora
con quien vive, ù con quien muere.
Buñu. Pues Señor, quando leìste
el papel?
Ene. Que loco eres,
quando pues leerle pude,
sino ya despues de verme
rendido à su hermoso echizo.
Pues di, si antes le leyese,
como podia quexarme
de su traicion?
Buñu. Pues detente,
que ahora te quiero coger;
sino puede conocerte
nadie aqui, quien te le dió?
Ene. Quien? un traydor, un aleve,
que à la puerta del Jardin
estaba, que si supiese
yo quien es, viven los Cielos
que le pusiera de suerte,
que hiciera, que.
Buñu Yo Señor,
de miedo estoy sin poderme *ap.*
menear; Cielos, que mi amo era
à

à quien dì el papel; y fuese
el dicho papel texido
de zelos! chiton conviene.

Ene. Tienes razon, que el dolor
me hizo hablar de aquesta suerte
dexame solo.

Buñn. Pues nunca
te servì mas libremente,
ya que no me conoció, *ap.*
yo me escurro; pues que quieres,
que me vaya, Señor, voyme;
pero mi fortuna teme
el dexarte, pues gran miedo
me costó hoy el perderte. *vase.*

Ene. Ea pensamiento mio
vén conmigo à cuentas, este
breve rato; que mis males
de descanso me conceden;
ayer, pues, llegué à Cartago,
sin temor de que me hubiesen
en el mar de amor variable,
engolfado los vayvenes:
pero mi fortuna cruel
me ha castigado en vencerme,
porque ninguno en amor
blasonase de valiente.
Yo amo à Dido, hablemos claro,
pues donde el honor padece,
los retoricos rodeos,
aun mas que alagan, ofenden.
Yo adoro à la Reyna, y ella
mi fineza favorece,
pues que mas gloria pretendo?
mas ay de mi! que no puede
vivir ufana la dicha
donde el azar no se mezcle:
ese papel, que me ha dado
sospecha tan evidente,
que dexa de ser sospecha,
culpada à la Reyna tiene.
Pero què digo? mas ya
atrás bolverse no puede
mi palabra, ya lo dixe,
sagrados Cielos valedme!
que he de hacer en dolor tanto?
el remedio mas decente,
es dexarla, si; huir de ella,
pero es remedio muy fuerte,
y que à mas de ser infamia,
mi pecho no lo consiente:
ay amor, Cielos, que harè!
ay infeliz de quien tiene
en sus manos el remedio,
y salir de ellas no puede!
pues que harè? si busco alivio,
mas dudas, y penas crecen,
no hay dificultad, que salga,
y no hay confusion, que no entre:
En dos partidos esta
descifrado solamente
este enigma, si el papel
puede ser falso, ò no puede,
y en qualquiera de los dos,
si ausentarme me conviene,
no entra este alivio, sin que
mi cierta muerte no entre,
mas para un infeliz quando
es poco alivio la muerte.
Si me aborrece, y la dexo,
mas vengada llega à verse,
y si me quiere, peor,
que ácia à mi el daño se viene:
pues que harè cruel fortuna?
si à dexarla se resuelve
mi furor, y la declaro
mi pecho, al llegar à verse
despreciada, de su ofensa
será venganza mi muerte.
Y si es tan grande su amor
(porque amor todo lo vence)
morirá ella de burlada,
y yo de ver que ella muere;
si veo, que en tal desdicha
de amarme, ù de aborrecerme,

es preciſo, que yo muera,
ù es forzoſo finalmente,
que muera la Reyna.
Sale luego Dido, y dice:
Did. Quien?
Ene. Señora, Cielos! valedme.
Did. A traydor! pues que os ha hecho
la Reyna à vos?
Ene. Pena fuerte!
Did Que digais muera la Reyna?
Ene Pues dixe ſi, yo, que fueſe,
yo no ſe lo que me digo; *ap.*
pero ay de mi! grande eres
reſpeto à la Mageſtad,
poco hace, quando teme
en tu preſencia el culpado,
ſi ſe turba el inocente.
Vos, Señora, ſabeis que.
Did. Baſta pues, traydor, aleve,
falſo, villano, y mas (pero
que digo?) no es modo, no, eſte
de caſtigar à un traydor:
ola.
Ene. Calla, preſto quieres,
cruel, ingrata, cumplir
lo que ayer dixiſte (ò peſe
à mi deſtino, que aſi
ſufra quien de zelos muere!)
Did Pues ahora ſales con eſto?
Ene. Si, que la razon me mueve.
Did. Con que ahora ſeré culpada
yo, de lo que tu me ofendes?
Ene. O quien pudiera explicarſe! *ap.*
no, que darme muerte quieres,
y por eſo cruel, fué aquello
de vuelve mañana à verme.
Did. Pues no oygo muera la Reyna,
de tu labio?
Ene. Es evidente,
fué un acaſo; los acaſos
no por prodigios ſe tienen.
Did. Pues bien, ſupueſto que ſea
un acaſo, de que puedes,
ò falſo decirme ingrata?
Ene. De vér (ahora ſe reſuelve *ap.*
mi dolor à declararſe)
que con mas cauſa me ofendes.
Did. Eſto ſolo me faltaba,
pues eſto à decir te atreves?
Ene. Si, que la razon me ſobra.
Did. Pues dì, en que mi amor te ofende?
Ene. En darme zelos, tirana,
que es peor mal que la muerte.
Did. Pues eſto mas, ahora peor *ap.*
eſtá, que eſtaba mil veces,
yo zelos? como, ù de quien?
Ene. No lo sè, callar conviene,
à Dios.
Did. Pues no, no, declarate.
Ene. Si haré, pero brevemente:
Yo hermoſa, Dido, te adoro,
que darte muerte quiſieſe,
el amor lo contradice,
que amor te tengo, no puede
dudarſe, pues tengo zelos,
que tenga zelos, lo pruebe
mi razon, que la verán
tus miſmos ojos patente;
y porque en lealtad, y zelos
ningun eſcrupulo quede,
juro aqui, que ſi fatal
el hado me hace tirano,
ſi el puñal eſtá en mi mano,
venga contra mi el puñal,
y en quanto à los zelos; fiel
me habla la imaginacion,
mas ſi tengo, ò no, razon,
lo ſabrás de eſte papel.
Dale el papel de Alexandro, y vaſe.
Did Tente, aguarda, eſpera, Cielos!
quien ſe vió en lance tan fuerte!
quando pronunció mi muerte
ſe diſculpa en pedir zelos?
pero ha jurado, que ſi

mi

mi muerte intenta traydor
venga contra él su rigor,
pues su lealtad, ay de mi!
el tiempo declarará
pero en los zelos no habló
palabra alguna, sino
este papel lo dirá:
pues de él pretendo saber
si vida, ò muerte contiene.

Abre Dido el papel, y sale Ana al paño.

Ana. En este quarto previene
mi amor à Alexandro vér;
pero la Reyna está aqui
y está leyendo un papel,
veré si algo alcanzo de él.

Sale Alexandro al paño.

Alex. O si encontrára, ay de mi!
à Ana, pero Dido está
sola, y un papel leyendo,
verè si algo de èl entiendo.

Did Veamos pues lo que dirá. *lee el papel.*

Lee. Dueño mio, todo el duelo
nuestra fortuna ha concluìdo,
aunque por tirana, Dido,
no estorvará nuestro anhelo,
y asi mil glorias me abona
la dicha, que por ti gano,
porque se bien, que tu mano
me asegura esta corona,
con que por ti, considera,
que empuño este Cetro de oro,
y que aunque por èl te adoro,
lo mismo sin èl hiciera;
y pues solo quiero en fin
tu luz hermosa adorar
bien me puedes esperar
esta noche en el Jardin;
no digo mas, por que espero
tener mayor ocasion:
Alexandro.

Ana. Que traìcion!
esto oygo, hado severo! *ap.*
Alexandro à Dido adora!

Alex. Cielos, no es este el papel *ap.*
que yo à Ana escrivì!

Did. O cruel
instrumento de quien llora
culpas que no ha cometido,
como en mis manos te veo,
sino miente mi deseo
tiene equivoco el sentido,
y èl sin duda ha sospechado
de mi, sin razon alguna,
pues lo que habla en la fortuna
en mi lo habrà equivocado,
y si ahora voy discurriendo,
por si puedo conocer
la que me quiere ofender
siempre que es mi hermana entiendo,
por aquello de afirmar,
que su mano, y su persona
le asegura esta corona,
mucho me da à sospechar;
pero si mi hermana infiel.

Ana. Què es lo que oye mi temor?

Did. Y si Alexandro traydor.

Alex. Esto escucho, pena cruel!

Did. Segun mi pesar recela,
y segun llego à inquirirlo.

Alex. Yo salgo por desmentirlo. *ap.*

Ana. Yo para mayor cautela. *ap.*

Did. Alguna traìcion trazada
tienen contra mi, mañana
haré que. *salen los dos.*

Alex Señora.

Ana. Hermana.

Los dos. Qué es lo que aqui mueve?

Mira à las dos con ceño.

Did. Nada.

Ana. Ay de mi!

Alex. Sin vida estoy!

Did. Disimular quiero ya, *ap.*
este papel lo dirá *arroja el papel y va.*

Ana. Roca me hallo, *ap.*

Alex. Marmol soy. *ap.*

Toman el papel los dos à un tiempo.

Ana. Suelta tirano.

Alex. Ay de mi!
porque me culpas tan presto?

Ana. Pues no lo oiste.

Sale Polidoro.

Polid. Qué es esto?

Ana. De mi lo has de saber.

polid. Dì.

Ana. Alexandro falso, y cruel,
que ofende aqui mi decoro,
pues ama, y quiere à mi hermana
y nos engaña à nosotros:
este papel, que contiene
tristes, y amantes sollozos
vì en las manos de la Reyna
lleno para mi de oprobios;
él le escrivió pues amante;
y yo que leyendo topo
à la Reyna descuydada,
trás de este cancél me escondo,
en donde, aunque à mi pesar
todas mis desdichas oygo:
dá voces ella, quizá,
porque entiendo mal el modo
de explicarse, pues saliendo
él de oir los amorosos
afectos, que la escrivia,
y yo de llorar mi oprobio,
nos vimos en su presencia;
y en fin nos dixo, que somos
traydores, y por la cara
me hecha el papel, que supongo
que quiso decirme, hermana,
tienes tu afrenta à los ojos.

Alex. Pues tu oìrme no has querido,
oìdme vos Polidoro:
yo este papel escrivì,
mas no à la Reyna, que todo
lo sabreis de el papel mismo,
sino à Ana, que la adoro;
mas pues él ha de informaros,
leedle pues.

Polid. Ana, todos
te queremos, y no culpes
à quien ha de ser tu esposo.

Ana. Pues si veo que me ofendes?

Alex. Te engañas, mi bien.

Ana. Pues cómo?

Alex. Cómo, el papel lo dirá.

Ana. Pues leed que à el me conformo.

Lee el papel Polidoro.

Lee. Dueño mio, todo el duelo
nuestra fortuna ha concluìdo,
aunque por tirana Dido,
no estorvará nuestro anhelo,
y asi mil glorias me abona
la dicha, que por ti gano,
porque se bien, que tu mano
me asegura esta corona:
con que por ti, considera
que empuño este Cetro de oro,
y que aunque con él te adoro,
lo mismo sin él hiciera;
y pues solo quiero en fin
tu luz hermosa adorar,
bien me puedes esperar
esta noche en el Jardin:
no digo mas, porque espero
tener mayor ocasion:
Alexandro. Que razon
te mueve, Ana, porque quiero
hacer à los dos justicia.

Ana. Yo confieso en tu presencia,
que pensó mal mi inocencia.

Polid. No fue sino tu malicia.

Ana. Pues yo confieso rendida,
que el sentido equivoqué:
tuya, Alexandro, es mi fé.

Alex. Y tuya es, Ana, mi vida

Polid. Y por eso, Dido ingrata
de traydores os trató,
que nuestro intento entendió.

Ale-

Alex. Pues ſupueſto, que ya trata
nueſtro rigor darla muerte,
pues nos cauſó eſta ocaſion,
morirá con mas razon.
Ana Pues ha de ſer de eſta ſuerte:
yo tengo llave, atrevida
dentro ſu quarto entraré,
y quando dormida eſté,
podré quitarla la vida.
Alex. Pues conoces mi fineza,
dì, que tengo que eſperar?
Ana. Que conmigo has de reynar.
Alex. Pues, Polidoro, à la empreſa.
Polid. Mi conſejo eſtá en los dos
ſeguro en accion tan juſta.
Ana. Sea juſta, ò ſea injuſta,
yo he de reynar, vive Dios.
Alex. Y los dos te ayudaremos,
ſi à eſo reſuelta eſtás.
Ana A eſo, y aun à mucho mas.
Polid. Pues à la obra, y callemos.
Los dos. Tus eſpaldas guardaremos.
Ana. Mi honor de un puñal ſe fia.
Alex. Dos Reynos gano en un dia. *vaſe.*
Polid. Privanza llego à eſperar. *vaſe.*
Ana. Muere hermana, que el reynar
nunca admitió compañia. *vaſe.*
Sale la Reyna con las Damas y Yarbas.
Yarb. En fin de tanta hermoſura
no merece un favor, quien:::
Did. Por vos, Principe, un deſdén
fuera ſobrada ventura.
Yarb Pues ni aun eſo he merecido.
Did. No teneis mas que eſperar,
que con odio ſingular
ſois Principe aborrecido,
y tanto, que aunque jamás
odio à mi pecho faltára,
odio con odio comprára
para aborreceros mas:
y quiſiera yo, aunque infiel
me hicieſe accion tan tirana,
ſer con todos mas humana,
para ſer con vos mas cruel:
y no por eſo agradezco
fineza de otro jamás,
que no quiero à los demás,
pero à vos os aborrezco.
Vanſe, y queda ſolo Yarbas.
Yarb. Quedamos buenos, amor:
corazon, quedamos buenos:
como pues, Cielos ſerenos,
y apacibles (que rigor!)
os quedais::: como furioſo
de un rayo el velóz eſtruendo:::
pero ya fuera muriendo,
ſer un infeliz dichoſo.
Yo, Yarbas, que logro ufano
el timbre, el nombre valiente
de Getulo, por la gente
que indomita eſtá en mi mano,
de una cruel muger eſquiva
ultrajado, aborrecido,
y à la venganza atrevido
no apelo! que accion nociva
mi fiera crueldad alcanza
para vengar ſu rigor?
pues ya ſe ha vuelto mi amor
en ira, en odio, y venganza.
Que ſerá? pues que ha de ſer?
no es honeſta, recatada,
caſta, pura, y retirada?
mis anſias no ſon querer
gozar ſu eſquiva hermoſura?
pues para ofenſa mayor
à ſer dueño de ſu honor,
mi crueldad deſde oy procura;
y pues en eſto mi vida
eſtá, eſta noche ha de ſer:
mas de quien me he de valer
para accion tan atrevida?
de quien? de Filida, que es
la que conmigo ſe entiende,
y qualquier accion emprende

lle-

llevada del intères;
mas ella sale: lograr
quiero tan buena ocasion;
pues arde mi corazon,
su incendio quiero templar,
que aunque es delito tan feo,
dos glorias mi amor alcanza,
porque logra la venganza,
à medida del deseo.

Sale Filida.

Fili. Principe, Señor, que es esto?
Tarb. Tu en azecho à mis desdichas?
Fili. No sabes que bien te sirvo?
Tarb. No lo sé, hasta que me digas,
si te ha de faltar valor
para una empresa tan hija
de la crueldad, que no se
si sea la crueldad misma.
Fili. No es amor?
Tarb. Amor ha sido.
Fili. Como es posible que digas
si tendré valor, ò no,
si sabes de quien te fias?
y como será crueldad
si es amor?
Tarb. No lo imaginas?
Fili. Si es amor, es à la Reyna;
mas si es crueldad?
Tarb. A ella misma.
Fili. Pues como à un mismo sujeto
amas, y aborreces?
Tarb. Mira,
tu valor lo ha de decir.
Fili. Pues has cuenta que lo diga.
Tarb. Mira que es grande el empeño.
Fili. Aunque fuese irme à las Indias.
Tarb. Pues te obligas?
Fili. No receles.
Tarb. Esto ha de ser?
Fili. Como hay viñas.
Tarb. Prevén tu valor.
Fili. Prevengo.
Tarb. Pues estas son mis desdichas:
Ya sabes que à Dido adoro,
y que yo contigo, Filida,
he intentado muchas veces
ya obligarla, ya servirla,
y que todos mis cuydados
no la mudaron de tibia,
y que Alexandro tambien,
vino à competir mis dichas,
quando Eneas, por acaso,
llegó tambien à esta orilla,
donde tan dichoso vive,
que ni ama, quiere, ni estima;
pues ahora falta que sepas,
que aunque su amor solicita
Alexandro, su cariño
ni la mueve, ni la obliga,
ni ningun Principe puede
su mano alcanzar benigna;
pero de mi, que rigor!
no solo se cansa esquiva,
sino que infiel me aborrece,
(que pena!) pues ella misma
ahora me, dixo, que cruel,
rigorosa, fementida
à los demás no los quiere,
y que à mi me aborrecia:
viendome pues despreciado,
se resuelven mis desdichas,
pues ya no tengo esperanza
de lograr su mano limpia,
à que esta noche resuelto
me entres en tu quarto, Filida,
donde mi loco amor logre
la esperanza.
Fili. No prosigas,
pero yo, quando, por esto.
Tarb. Qué te turba?
Fili. Qué esto diga? *ap.*
qué me importa à mi la Reyna?
nada, Señor: de mi fia,
y sabrás quan bien te sirvo,

que

que emprendo la mas altiva
hazaña, y temeridad,
para que diga la embidia,
que de todas las terceras
ſolo es Filida la prima.
Yarb. Pues te obligas?
Fili. De repente.
Yarb. Será eſta noche?
Fili. La miſma
Yarb. Pues la noche llega ya,
y el parabien me anticipa,
toma tu aqueſte bolſillo. *dale.*
Fili. Aqui ſe pierden las niñas.
Yarb. Pues no hagas falta à las doce,
porque en ella va mi vida.
Fili No temas, Señor, y à Dios. *vaſe.*
Yarb. Ea noche llega apriſa,
pues eſpero con tu manto
vengar una tiranía,
y templar mi ardiente llama,
y en manos de entrambas dichas
haré, ingrata, que no logres
contra mis finezas dignas,
ſer con todos mas humana,
para ſer conmigo eſquiva.

Sale la Reyna con las Damas.

Ana. Como ſiendo ya tan tarde
has ſalido, hermana mia,
al Jardin?
Did. Pues eſto es nuevo?
que quando Apolo retira
ſu dorado coche, y llega
canſado de la preciſa
tarea de un largo curſo,
à ſu tumba criſtalina,
que entonces yo, aunque no eſcuche
de las aves la armonìa,
porque buſcan ya el deſcanſo
ſobre ſus eſpaldas miſmas;
logre la felìz quietud
en la breve monarquia
de eſte Jardin, donde leales
ſus vaſallos ſe decifran?
ſin genero de traìcion,
el ave à ſu Rey ſe humilla,
la corriente ſin dobléz
dexa la deuda preciſa
à las plantas, y no mas
que porque dueñas las mira,
con tierno llanto pagada
la que es de perlas nacida:
en ella pues conſidero
à mi Reyno con la miſma
lealtad entre mis vaſallos.
Ana. Qué es lo que aſi penas mias::: *ap.*
Did. De ſuerte, que ſi un traydor,
vil, desleal, ſin juſticia,
infame, villano, cruel,
intentára por mi vida,
que hiciera:::
Ana. Hermana, yo no:::
Did. Mas qué digo?
Ana. Pena impia! *ap.*
De rodillas Ana.
Did. No temas, Ana, levanta,
dexéme llevar vencida
de mi paſion: qué locura.
Ana. Mucho temo, aunque benigna *ap.*
ſe mueſtra: pero eſta noche
ha de morir à mis iras.
Did. Si averiguo la traícion *ap.*
caſtigaré ſu oſadia;
es tu amor como de hermana.
Ana. Aſi ſolo lo adivinas, *ap.*
eres mi Reyna, y ſi ahora
divertirte quieres, Filida,
cantad una letra alegre:
noche tu hora anticipa. *ap.*
Did. Cantad, pues; ò ſi el concepto *ap.*
fueſe de Eneas, qué dicha!
Cantan eſta Copla.
Muſica. De amor es loco atrevido
penſamiento adelantado,

D quan-

quando llega à eſtár confiado
el que eſtá favorecido.

Sale Eneas, y Buñuelo, y antes de ſalir repite Eneas la Copla.

Ene. De amor es loco atrevido
penſamiento adelantado,
quando llega à eſtár confiado
el que eſtá favorecido:
qué es lo que oye mi temor?
qué eſto, ay de mi! el Coro diga
de la Reyna! mas yo ſalgo.
Bu. Veamos la Reyna, que embidia. *ſalen*
Ene. Si atrevido gran Señora,
adoro la mas divina
planta, que Mayo y Abril
por ſu primavera elijan,
dos cauſas tengo, la una
por foraſtero, que à viſta
de eſte Jardin, de eſte Cielo,
(que ſer vueſtro lo acredita)
me movió à curioſidad
dél la primera noticia:
la otra es, que habiendo oído
la ſónora melodia
de eſtas ſirenas humanas
con tanto acierto divinas,
oì, que era ſu concepto
muerte ſuave, pena tibia,
y oyendo ſu voz el alma,
à toda el alma me heria;
y me dexara arrieſgado
lo atractivo, ſi con priſa
viendo mi vida á eſte ſitio,
no vengo à buſcar mi vida.
Did. Si tienes cauſa mayor *ap.*
para la entrada, prolixas
ſon eſas dos, pero ahora
diſimule el alma mia:
levantad Principe Eneas
y aunque aqui en algo podian
ofender mi Mageſtad
vueſtras dos cauſas, ſeria
deſayrado mi poder,
ſino atendia propicia,
à la de ſer foraſtero.
Ene. Mucho temen mis deſdichas. *ap.*
Ana. Que Eneas la halle en un todo, *ap.*
ſiempre menos ofendida!
Did. Y aſi mirad eſos quadros.
Ene. Que atencion no los admira?
pero ſupueſto que en vos
la primer cauſa atendida
eſtá; en la ſegunda, que es
la de la dulce armonía
de un precepto de amor, vueſtra
piedad, Señora, no impida,
que me diſculpe una gloſa
Did. Pues yo me holgaré de oìrla.
Buñu. A, Señora, aqui entro yo.
Did Quien ſois?
Buñu. Un aſno por dicha
no quitando lo preſente.
Ene. Calla loco, que porfias?
es criado mio, y leal.
Buñu Y con todo ſoy gallina.
Did. Proſeguid vos vueſtra gloſa.
Ene Ya eſperaba proſeguirla.
Buñu. Mientras mis Amos gloſean,
llega Celia, llega Filida.
Ene. De amor es loco atrevido,
penſamiento adelantado;
quando llega à eſtár confiado,
el que eſtá favorecido.
Aquel que Icaro arrieſgado
vuela del Sol à la esfera,
ſiendo ſus alas de cera
queda en el mar arrojado:
ſu penſamiento elevado,
loco atrevimiento ha ſido
dice el Sol; mas ſi es movido
de amor, yo aſeguro aqui,
que del Sol es vano; ſi
de amor es loco atrevido:
y mas ſi era ya ſu eſtrella

de

de amor , de Icaro no es,
no , toda la culpa , pues
hubo en el Sol algo della :
que aunque ſu luz atropella,
quizá no ſe halló abraſado
del rayo ; ſino inclinado
de un ſolo tibio arrebol,
y ſiendo aſi , fue de el Sol
penſamiento àdelantado.
Si atrevimiento forzoſo
quiere el Sol , que ſea el anhelo
que es amor , valgame el Cielo!
que no ſea tan hermoſo :
porque con rayo obſequioſo
el Sol procuró ſu agrado,
y ſi Icaro enamorado,
ſu fé pretende obligar ;
con razon puede eſperar,
quando llega à eſtár confiado.
Si yo hubieſe de querer,
al deſdén guiára mi amor ;
porque quien ama al favor,
no tiene que merecer;
ſegun me lo da à entender
lo que el Coro me ha advertido :
luego Icaro aborrecido,
viene à quedar mas ayroſo,
pues no sè ſi es mas dichoſo,
el que eſtá favorecido.

Did. Diſcreta ha ſido la gloſa,
no darme por entendida *ap.*
quiero ahora , porque no tengan
ni aun la menor noticia
de mi amor ; aunque en la gloſa
me diga , que deſconfia
de mi fineza , deſpues
verá quan ſuya es mi vida.

Ene. Como de vos , gran Señora,
tanto aplaudida ſe mira ;
con tal carta de creencia,
con alabanza tan digna,
aunque es concepto ſin alma ;
alienta por vos la vida,
Señora , quedemos ſolos. *à ella.*

Did. Lo miſmo mi amor queria , *ap.*
Ana ?

Ana. Hermana ?

Did. Deſpejad
todos.

Ana. Ea noche à mis iras, *ap.*
acompañen tus tinieblas ;
pues matando mi enemiga,
eſte eſtrago hará , que eſta
corona mis ſienes ciña. *vanſe todos.*

Ene. Eſtámos ſolos ?

Did. Si eſtamos,
menos el criado.

Ene. No implica
que es lo miſmo que ninguno,
ſegun mi amor de él ſe fia.

Buñu. Pues miente , con ſu licencia,
que no fuì Saſtre en mis dias.

Did. Principe , ya es ocaſion
de que hables.

Ene. Pues Reyna mia,
ſi contigo han merecido,
mis finezas repetidas
algun favor ; con el alma
fiel mi pecho te ſuplica,
que me diga tu fineza
ſi quedó acaſo ofendida,
de tan vana preſumpcion ;
cómo penſar que podia
darte muerte , ſi depende
de que tu vivas , mi vida.

Did. Principe mio , (que es bien,
que como tu dices , diga
quien tanto te ama) tan tuya
me conſidero , que indigna
fuera de mi amor conſtante
qualquiera ſoſpecha impìa ;
que contra tu leal afecto,
acumulaſe malicia :
y aunque con la gloſa equivoca,

tu quexoſa alegorìa,
quiſo culparme de ingrata;
aun mas ingrata imagina
tu deſconfianza mi amor;
viendo que temes eſquiva,
la que obligada agradece,
y la que agradable obliga.
Ene. Pues ſi oygo, que el Coro dice,
que atrevido es, quien ſe fia
en verſe favorecido;
quando me hallo en eſa dicha,
temo, que de mi fortuna,
ſe ha de fabricar mi ruìna.
Did. Pues Eneas, los acaſos
no por prodigios ſe admiran
como dixiſte: pues viendo
que nueſtro amor no reſpira
ſiendo tan grande, me daban
ellas por la tema mia.
Ene. Pues, y el papel de Alexandro,
pienſas quizá que le olvida
mi temor?
Did. Pues el papel
que tu me diſte venia
à mi?
Ene. Claro eſtá.
Did. Que mal
pues entendiſte la cifra.
Ene. Tente, que aqui vienen todos.
Did. Dì, que à mala ocaſion.
Buñu. Chiſpas.
Did. Cuydado en diſimular,
pero digo, que te habia
eſcrito un papel, porque?
mas ellos llegan.
Ene. Impìa *ap.*
es mi ſuerte.
Did. Diſimula.
Ene. Yo lo haré.
Buñu. Aunque te lo impida
el grande humor parlativo,
que en vomitarſe peligra.

Salen Polidoro, Alexandro, y Yarbas.

Polid. Aunque admireis, Señora,
que vengamos à tan eſtraña hora:
que ya en la noche obſcura,
el dia fabricó ſu ſepultura;
no lo tendreis à eſtraño, habiendo oìdo,
que aqui la miſma cauſa, cauſa ha ſido
de admirar, ò Señora,
veros en el Jardin à eſta hora:
y ſi acaſo ſerviros conſeguimos,
à ſolo obedecer todos venimos:
que ſe recoja quiero de eſta ſuerte, *ap.*
para que Ana conſiga darla muerte.
Alex. Lo miſmo mi lealtad decir queria:
llega ocaſion de la venganza mia. *ap.*
Ene. No lo admireis, que yo la culpa tengo:
porque me dé el papel ahora prevengo *ap.*
eſta aſtucia.
Did. Ay de mi! qué dirá? penas! *ap.*
Ene. Eſte criado mio llegó apenas. *à Buñuelo.*

Buñu. Aqui entro yo ahora.
Ene. Quando despreciado
de Filida se ha visto enamorado;
preguntóme pues como habia de hacello?
Buñu. Que va, que sin comello, ni bebello, *ap.*
con Filida me casan: eso entablo:
paciencia pues, que me habré dado al diablo.
Ene. Yo le dixe, pues Filida no quiere
darte palabra, menos que le diere
su Magestad licencia de casarse:
yo te aconsejo pues, para lograrse
mejor, que un memorial, y tu obediencia,
de su piedad alcanzen la licencia:
y dado el memorial, él procuraba
solicito el decreto: y nunca hallaba
lugar en sus lamentos:
(que Rey se ocupa en baxos pensamientos!)
yo pues oy de su pena condolido,
à pedir he venido,
ahora el decreto, porque el pobre llora:
y por esto conmigo estuvo hasta ahora,
su Magestad: con que en verdad prevengo,
que de esto solo yo la culpa tengo:
y quando habeis llegado,
me decia que ya está decretado,
y darsele queria,
porque era de razon lo que pedia.
Did. Es verdad. Ocasion es oportuna, *ap.*
para darle el papel; esto es fortuna:
llega que en él lo tienes concedido
por justo, y porque Eneas lo ha pedido.

Dale la Cedula, que tenia firmada à su Esposo Siqueo: en lugar de el Papel.

Ene. Pues bien, à agradeceroslo me ofrezco.
Buñu. Miente, porque yo soy quien lo agradezco.
Ene. Y ahora dadme licencia.
Buñu. Casado soy, yo me armo de paciencia. *ap.*
Did. Pues id con Dios.
Ene. Acaba, suerte impia, *ap.*
de dispensarme tu crueldad un dia. *vanse.*
Yarb. Pues yo lo que Alexandro y Polidoro

han

han dicho, no lo ignoro:
pero à mi mayor cauſa me ha movido
à venir à eſte ſitio: pues rendido
de amor, no halla mi fé mayor ventura,
que venir à adorar vueſtra hermoſura.
Did. Pues ſi los dos habeis ahora admirado, *Alex. y Polid.*
porque aqui ſe entretiene mi cuydado,
ſiendo de recogerme hora eſta;
el irme à recoger, es la reſpueſta:
y à vos, ya no os he dicho, que groſero
nunca me hableis de amores, liſongero?
porque quien vencerá à la Reyna Dido,
à todo impoſible habrá vencido:
pero ſi eſto no baſta, mi deſprecio
os dice, que le falta para necio;
quando loco porfia, y no merece,
à quien ſu Dama dice que aborrece. *vaſe.*
Yarb. Pues todo eſto mas, Cielos! *ap.*
vengaréme eſta noche de mis zelos. *vaſe.*
Polid. Alexandro? pues que ya ſe retira
la Reyna, obre el rigor de nueſtra ira.
Alex. Y pues Ana arrieſgada,
la muerte la dará; ſea nueſtra eſpada,
eſcudo, que defienda ſu accion fiera.
Polid. Pues muere Dido.
Alex. Si, la Reyna muera.

Vanſe, y ſale Eneas con el papel en la mano, y Buñuelo de noche.

Ene. Ay deſengaño mas cruel!
Buñu. Pues, Señor, que te embaraza,
porque eſe papel me caſa?
Ene. O mal haya eſte papel.
Buñu Pues tu te quexas, Señor?
porque haces extremos ahora?
ſi el penitente no llora,
por qué llora el confeſor?
Ene. Porque es juſto me alborote,
quando él trae mi deſdicha.
Buñu. Pues dime, Señor, por dicha
te manda pagar el dote?
mas ſegun tu pena ingrata,
te dió un veneno ſu engaño.
Ene. Y un veneno tan eſtraño,
que mata, porque no mata.
Buñu. Que va que el papel te dió
zelos?
Ene. Yo muero al oillo:
bien hiciſte tu en decillo,
por poderlo callar yo.
Buñu. Luego no es caſamentero
eſe papel fementido?
Ene. Todo Buñuelo es fingido,
ſolo es mi mal verdadero.
Buñu A eſcucharlo me acomodo,
leedle, Señor.
Ene. Si haré.
Buñu. Pues no me caſo, gané. *ap.*
Ene. Aqui me he meneſter todo;

aun-

aunque es de noche, à la escasa
tremula luz de la luna
podré leerle.
Buñu. Pues fortuna *ap.*
yo me pierdo si me casa.
Lee Ene. Porque conviene à mi Real
Servicio juro, (que pena!)
y ante lo noble, y plebeyo
hago gustosa, y sin fuerza,
Pleyto homenage; y à tì
con mas razon, dulce prenda,
querido Esposo Siqueo
(que esto diga!) mi fineza
y mi obligacion, te jura
de ser tuya; hasta que pierda
el tiempo, querido Esposo,
la memoria: Yo la Reyna.
Buñu Ay tan gran bellaqueria!
voto à Baco! que yo hiciera:::
Ene. Calla Buñuelo, que estoy
de mi rigurosa estrella
tan perseguido, y tan hecho
à males de su influencia;
que no padezco desdicha,
que sea la vez primera:
quien pues será este Siqueo?
Buñu. Que ha de ser? un alma en pena.
Ene. Ay hombre mas infeliz,
ni que su Dama pretenda
mas cara à cara ofenderle?
Buñu Pues yo me ahorcára para esta.
Ene. Con un papel Alexandro,
aunque Dido me lo niega,
me da zelos; y no ingrata
ahora (aunque no se quien sea
este Siqueo) con otro
papel, le escrive mi afrenta?
Buñu. Pues Señor, quanto apostamos
que Yarbas tu mal remedia?
Ene. Pues como necio?
Buñu. Escriviendo
otro papel à la Reyna.
Ene. Calla no aumentes mi mal,
y pues que dos evidencias,
infalibles, me declaran
que corre mi honor tormenta,
si aunque ella fuese un tercero
me sobrára una sospecha
para querer apurarla;
que estas averigue es fuerza:
quando ya las doce han dado,
y hemos llegado à la puerta
del Jardin, porque Siqueo,
y Alexandro, (fuerte pena!)
vendrán à verla esta noche;
ò si mintiesen las señas!
Acercase à la puerta, y la halla cerrada en falso.
mas ay! que el primer encuentro
alienta mas mi sospecha.
Sale Filida por la puerta.
Fili Yarbas?
Ene. Quien?
Fili. Entra Principe.
Ene. Qué escucho, Cielos!
Fili. No temas.
Buñu. No lo dixe ya, Señor,
que Yarbas se lo remedia?
Fili. Que están todos en silencio,
logra pues lo que deseas:
porque si esa ocasion pierdes,
no se si otra vez la tengas.
Buñu. Quiero ir de mi amo asido, *ap.*
porque de Duendes hay pesca.
Ene. Qué haré en tanta confusion! *ap.*
el primer papel me dexa
ofendido de Alexandro,
el segundo manifiesta,
que es Siqueo quien me ofende;
y ahora ha salido ella mesma
à buscar à Yarbas: Cielos!
aun puedo tener paciencia!
Fili. Entrad pues, Yarbas, que es tarde.
Ene. Ya te sigo.

Buñu. Y yo por fuerza.
Fili. La puerta entre abierta dexo *ap.*
porque habiendo riesgo pueda
salir Yarbas.
Ene Tirana *ap.*
yo inquiriré tus cautelas.
Buñu. Y yo otra vez me enconejo, *ap.*
pues vuelvo à la madriguera.

Entran por la puerta, y salen por la otra par.e Yarbas, y un criado de noche.

Yarb. Mucho hemos tardado, y Filida
sin duda Celio que inquieta,
la puerta del Jardin g. arda.
Cel. Mira, Señor, lo que intentas.
Yarb. No me aconsejo, que estoy
muy ofendido, y me ciega
la llama de mi deseo,
mira quan vana es la enmienda,
esta es la puerta, que aguardo?
bien hizo la diligencia
Filida; tu Celio vete,
y en la otra calle me espera.
Cel. Mucho harás, que salgas bien
de resolucion tan necia.

Vase Celio, y entra Yarbas por la puerta, y sale Polidoro, y Alexandro de noche.

Polid. Esto ha de ser?
Alex. No hay remedio.
Polid. Resolucion es tremenda.
Alex Pues, que razon hay, que Dido
goze este Reyno estrangera,
y me usurpe una Corona,
que me toca? siendo fuerza,
que aunque yo lo disimule,
que mis parciales no quieran?
Polid. Tienes razon, vamos pues.
Alex. Temor esta noche engendra. *ap.*
Polid. Qué cobarde es el delito! *ap.*
Alex. Esta es del Jardin la puerta.
Polid. Que bien se conoce, que Ana
Argos por el triunfo vela.
Alex. Si pues la puerta han abierto.
Polid. Pues muera la Reyna.
Alex. Muera.

Entran por la puerta, y vuelve à salir Yarbas.

Yarb. Por mas que obscura la noche
ayude con sus tinieblas
à mi intento; el recelo
de ser cobarde no dexa:
pero què temo? què dudo?
en la ocasion no me alientas
corazon? què te suspende?
no está Dido ingrata, incierta
de su ruina? pues que aguardas
venganza? ya está la puerta
de su quarto, segun Filida
me dixo, y la hallo, abierta
por su industria: mas que es esto?
ahora valor te amedrentas?
no estoy solo, y bien seguro?
claro está; pues que recelas,
loco temor? ahora bien
yo lo intento; infeliz Reyna,
bien con el sueño me dices,
que tu peligro no piensas.

Entra en el quarto, y sale Eneas guiado por Filida, y Buñuelo detrás de ellos.

Ene. Que medrosa está la noche!
Fili. Sigue Yarbas, que ya llegas
de la Reyna al quarto.
Ene. A criadas *ap.*
que vendeis la mayor prenda!
domesticos enemigos!
segun esto, no es la Reyna
con quien voy; de el mal el menos.
Fili. Bien conoces mi fineza.

Eneas.

Ene. Si conozco: quien se vió, *ap.*
Cielos! en tanta miseria
como yo, que à ser testigo
vengo de mi propria afrenta!
Buñu. Pues quien me ha metido aqui *ap.*
sino el borracho de el Poeta?
Sin que se muevan salen Polidoro, y Alexandro.
Alex. Torpes animo las plantas. *ap.*
Polid. Tanto el delito me hiela *ap.*
que estoy casi por dexarlo;
mas ya no puedo, aunque quiera.
Ana. Si estará Ana ya en el puesto?
Polid. Si estará Ana en la empresa?
Dentro Dido.
Did. Ay de mi! Quien vá? traícion:
quien es? à traydor Eneas.
Ene. Qie escucho! *ap.*
Fili. Ay de mi infelice! *ap.*
que ha dado voces la Reyna.
Andan equivocados, y Alexandro encuentra con Eneas.
Alex. Polidoro?
Ene. Otro azar, *ap.*
amigo?
Alex. Callar es fuerza,
por que Ana execute ahora,
la traícion con mas cautela.
Ene. Pues que es lo q̃ oygo! los daños *ap.*
nunca solos me amedrentan.
Sale Yarbas del quarto.
Yarb. Que lograr no haya podido *ap.*
mi intento, corta es mi estrella;
que valiente resistió
à mi envenenada empresa;
bien le da el nombre la fama,
de casta, pura y honesta;
y yo me quedo corrido,
de temor y de verguenza;
mas no soy tan infeliz,
puesto que dixo ella mesma
que Eneas era el traydor,
pues valgame esta cautela.
Buñu. No doy por mi vida un quarto, *ap.*
que ya huelo à calabera.
Ene. Bien se confirman mis zelos. *ap.*
Mas como pudo, que pena,
decir que yo era el traydor!
sino es que ya ingrata, quiera
darme à mi la culpa, quando
otro la gloria se lleva:
mas yo veré su traìcion.
Pelidoro encuentra à Buñuelo.
Polid Alexandro?
Buñu. Linda flema. *ap.*
Principe soy otra vez!
mas pues tan poco me cuesta,
y tanto me vale, finjo:
que hay amigo?
Polid. Que ya es muerta
la Reyna, sin duda alguna.
Buñu. Malo, que es muerta la Reyna? *ap.*
pues que se la haga el entierro.
Polid. Bien se logró nuestra idéa.
Alex. Grande fue nuestra ventura. *à En.*
Ene. (Esto consiento!) pues cuenta
con mantener lo intentado;
denme los Cielos paciencia. *ap.*
Fili O si hallar pudiese à Yarbas. *ap.*
Yarb. Que nunca yo halle la puerta. *ap.*
Filida topa con Yarbas.
Fili. Yarbas, Principe?
Yarb Filida?
dicha grande.
Fili. Sigue, llega,
que esta es la puerta: fortuna
habemos tenido buena.
Yarb. Voyme, porque de esta suerte *ap.*
que Eneas es traydor piensa
Dido: y yo con este engaño,
desmentiré las sospechas. *vase.*
Dice Alexandro à Eneas.
Alex. Muerta la Reyna, no hay duda
que la Corona se queda

para mi.

Ene. Viven los Cielos, *ap.*
que sufrir mas es afrenta;
pero averiguemos mas:
si, pero mucho se arriesga
con esto.

Alex. Nada, porque
bien claro dixo la Reyna,
antes de su ultimo aliento
que era su traydor Eneas.

Ene. Yo traydor? miente tu labio *riñen.*
y quantos contigo intentan
traydoramente quitar
la Corona à nuestra Reyna.

Alex. Ay de mi! todo lo erré. *ap.*

Polid. Ya nuestra traìcion es cierta, *ap.*
el mejor medio es huir,
por desmentir evidencias. *vase.*

Alex. Mejor es volver la espalda,
puesto que he hallado la puerta. *vase.*

Buñu. Pues el demonio anda suelto,
exi foras bruta bestia. *vase.*

Sale asustada Ana.

Ana. Quando intentaba dar muerte *ap.*
à mi hermana, pena fiera!
alborotado el Palacio,
dexó mi venganza muerta!

Sale Dido.

Did. Traydor, que no diste tiempo,
à que darte muerte pueda;
porque huyes? sacad luces.

Ene. Cielos! viva está la Reyna. *ap.*

Ana Hermana, que tienes?

Did Ola.

Ana. Traìcion.

Did. Filida, Celia,
sacad luces.

Ene. Porque à Dido,
socorra nuestra obediencia.

Did A traydor, que tu me ofendes!

Salen todos los que se habian ido, y dos Criados con luces.

Ene. Yo, Señora, como intenta.

Tod. Que nos mandas?

Alex. Yo en la calle
sentì las voces, la puerta
del Jardin abierta hallé:
y entré à ver lo que me ordena
vuestra Magestad.

Buñu. Pególa *ap.*

Tod. La misma es la lealtad nuestra.

Ene. No sè si fue Alexandro *ap.*
traydor, solo sè, que ofensa!
que lo es Polidoro, quien
de sus canas lo creyera!

Dido à Eneas.

Did. Como pues, traydor, villano
fementido, como intentas
que haga yo; Cielos que digo!
contra tanta fortaleza,
loco, atrevido, intentaste,
dime, qual tu intento era?
Habla?

Ene. Yo, Señora, nunca
vine por:::

Did. Detén la lengua.

Ene. Bueno es de traydor culparme, *ap.*
quando la traìcion mas cierta
de los zelos averiguo.

Did. Ea prendedle.

Buñu. Linda enmienda: *ap.*
que furiosa que ha llegado,
de la otra vida la Reyna!

Ene. Pues porque causa?

Did. Prendedle,
que aguardais?

Ene. Terrible pena!

Ván à prenderle.

Did. Mas tened, no le prendais,
que tanto rigor me pesa: *ap.*
mas que digo, ea prendedle;
no, tened.

Polid. Que es lo que ordenas?

Did. (Que sè yo) despejad todos.

Bu-

Buñu. Pues yo me escurro de veras. *vase.*
Ana. Pues yo buscaré ocasion *ap.*
de vengarme, si perdì esta. *vase.*
Alex. Que esperanza tendrá Ana? *ap.*
si perdió ocasion tan buena. *vase.*
Yarb. Yo me retiro corrido *ap.*
de mi mal lograda empresa:
pero me resuelvo, ya
què no es posible vencerla
con halagos, à volver
à mi Reyno, porque pueda
sitiandola la Ciudad,
hacer mia su belleza;
pues lo que no puede el gusto,
ha de alcanzarlo la fuerza. *vase.*
Did. En fin, podré ahora quexarme
con razon de accion tan fea?
En. Que esto llegue à escuchar, Cielos! *ap*
quando vi clara mi afrenta!
pues en que yo te ofendì?
Did. Con que, aun estamos en esta
dificultad?
Ene. Claro está.
Did. Pues como, dì.
Ene. Que te alteras?
Did Tu me harás perder el juicio.
Ene Y tu à mi mas la paciencia.
Did. Pues tu en mi quarto no entraste?
que esto mi lengua refiera! *ap.*
Ene. No ingrata, que quise solo,
averiguar tus cautelas.
Did. Pues quien à esto se atrevió?
Corazon rendido, alienta. *ap.*
Ene. Yarbas, pues aunque me pese
decirlo; decirlo es fuerza.
Did. Aunque esta disculpa falso
que de algo te sirva piensas;
ya conozco que me engañas.
Ene. Mi bien, mi vida, no creas
que te agravie quien te adora;
que quien te estima te ofenda;
Clicie amante de tus rayos,
sigo tu luz que me alienta.
Did. Pues Eneas, oy te advierto,
que jamás à hablarme vengas.
Ene. Pues si esto ha de ser, quiero antes
que de que me quexo, sepas:
tres veces me distes zelos:
de Alexandro es la primera,
de Siqueo es la segunda,
y de Yarbas (fuerte pena!)
la tercera: de Alexandro
ya sabes quien te lo enseña;
de Yarbas de mi lo sabes,
por señas, que por la puerta
del Jardin entré, porque
en su nombre me franquean
la entrada; mira pues tu
si será la vez primera;
de Siqueo lo sabrás,
de quien sino de ti mesma,
pues me embiaste este papel
por testigo de mi afrenta:
y si de los dos primeros
no ignoras ya la evidencia,
lee este papel, y mira,
si algo ya en tu abono queda.
Did. Si leerle quiero, y veamos
quando fue porque vinieras
à verme; de que te ofendes?
Ene. Lee pues.
Did. De esta manera.
Dale Eneas el papel, y lee Dido.
Dido lee. Porque conviene à mi Real
Servicio, juro (que pena!) *ap.*
que este error hiciese Cielos! *ap.*
troqué el papel, con la cedula
que firmé à mi Esposo.
Ene. Pues,
no prosigues? dime, no era
para que viniese à verte?
vive el Cielo!
Did. Tén la lengua
esposo, mi bien, Señor,

mi vida, mi amor, no creas
que te agravie quien te adora;
que quien te eſtima te ofenda;
Clicie amante de tus rayos,
ſigo tu luz que me alienta.

Ene Pues Dido, ahora te advierto
que jamás à hablarme vuelvas.

Did. Qué al caſo viene la burla:
poco importarme pudiera, *ap.*
decirle que fue mi eſpoſo
Siqueo; ſino que es fuerza
que en ſabiendo que ſoy viuda,
que mas grave el daño crezca.
Pues qué ſabe, que la ley
que ſiga mi amor no dexa:
mejor es diſimular:
aguarda mi bien, eſpera.

Ene. Que he de aguardar ſi me ofendes?
aparta, no me detengas.

Did. Y tu cruel, que no me agravias?

Ene. Sabe el Cielo mi inocencia.

Did. No pronunciaſtes mi muerte?

Ene. Ya juré que à mi me venga,
y no te eſcrivió Alexandro?

Did. No ſe atrevió à mi firmeza:
y tu à mi quarto no entraſtes?

Ene. Que eſto es porque yo no pueda
decirte, que eſte fue Yarbas?

Did. Pues como harás que lo crea
ſi le aborrezco?

Ene. Porque
yo lo vì, aunque tu lo niegas;
y podrás en fin negarme
eſe papel, que tu meſma
me diſte ſi es de Siqueo?

Did. Pues eſte que ahora me acuerdas,
no puede darte cuydado.

Ene. Porque?

Did. Si te lo dixera
fuera perderte, bien mio.

Ene. Pues yo temo.

Did. Nada temas.

Ene. Declarate pues.

Did. No puedo.

Ene. Quien te detiene?

Did. Una fuerza.

Ene. Deſatala.

Did. Es impoſible.

Ene. Dexa que muera.

Did. Es violencia.

Ene. Pues quien me lo ha de decir?

Did. Que el tiempo lo diga eſpera;
y guardete el Cielo eſpoſo.

Ene. Si tu me guardas es fuerza.

Did. Y para que llegue el tiempo,
de que hablarte claro pueda.

Ene. Y porque pueda eſperar
mi fé ſaber tu firmeza.

Did Su auxilio me dén los Dioſes.

Ene. Denme los Cielos paciencia.

ACTO TERCERO.

Corre la cortina, y aparece la Reyna ſentada con un bufete delante con luces, como que eſtá deſpachando memoriales.

Did Valgame el Cielo, ay de mi!
que de coſas han paſado,
por lo que miré y oì,
caſi no sé lo que fuì,
ſegun mi eſtrella ha variado;
porque aunque me llegué à vér
al principio algo dichoſa,
me hizo infeliz el querer;
pero que habia de ſer,
habiendo nacido hermoſa.
Bien dixe, pues el amor
que à mi eſpoſo, (raro abiſmo!)
tuve, fue el primer dolor,
pues un hermano traydor,
hidropico de sì miſmo
vertió ſu ſangre, y ſació

la

la purpura su apetito,
pues à mi esposo mató,
para que ahora pague yo
la culpa de su delito:
Infeliz mi Patria amada
me tuvo hasta aqui, yo viendo
en mi Siqueo estrenada
la furia desesperada
de un traydor; por él emprendo
yo con otros Principales
de alli, y riquezas que alcanza
mi industria, aliviar mis males,
tomando con mis parciales,
de un vil hermano venganza:
aqui en Libia discurrimos,
(que vanos discursos hago)
vengarnos, y asi construimos
esta Ciudad, à quien dimos
nombre infeliz de Cartago.
Ay de mi! pues elegir
quise yo para vengar
mi amado esposo, venir
à reynar, por no morir;
que mas morir que reynar:
vino à este tiempo mi vida,
y mi muerte, vino Eneas,
à cuyo valor rendida,
temo será su venida
estrago de mis idéas:
yo le amo, luego de amor
temo el estrago violento:
pues si quando su rigor
me ofende mas, es mayor
mi cariño, de [illegible] siento
que si le amo es por destino,
y no por quererle amar:
de cuyo mal adivino,
que con este amor camino,
sin saber donde he de dar.
Con que oy que al amor rendida,
por él muero, bien se advierte,
pues oy reparé advertida,
en los labios de mi vida
la sentencia de mi muerte:
que muera la Reyna, estoy
sintiendo, harto desgraciada;
y tanto temiendo voy
mi muerte, que temo que oy
es mi postrera jornada:
triste temor riguroso,
que cruel mi pecho aprisionas,
porque turbas mi reposo?
no bastó perder mi esposo,
que aun ahora no me perdonas?
ya pues desmaya el aliento,
para que estos memoriales
despache; ò hado violento!
tan grande es mi sufrimiento,
que aun no le acaban los males?
toda la noche he velado,
siguiendo de mi hado el ceño,
pero ahora ya mi cuydado,
de mis penas lastimado
dar quiere treguas al sueño:
dexa pues sueño poseerte,
entre quietudes felices,
que aunque no mudes mi suerte,
siendo imagen de la muerte,
descanso eres de infelices:
ay Eneas, dueño mio,
por mi bien te estoy dudando:
y en ti por mi bien confio,
à ti estas quexas te embio:
porque yo no se si quando :::

Duerme Dido, y dice Eneas al paño.

Ene. Loco me tiene un pesar,
y temeroso un placer,
y entre uno y otro poder,
dudo si he de agradecer
el bien, ù el mal recelar:
el bien, que es haber logrado
vencer de Dido el desdén,
agradezco; y mi cuydado
teme, por verse en su agrado:

el

el mal de dudar el bien ;
y aſi pues la Reyna eſtá
retirada en ſu retrete
quiero entrar, y ver podrá
mi amor, ſi mi hado ſerá
ſixo, en lo que me promete :
pero ay de mi! que razon,
ò que temor me detiene
las alas del corazon ;
con cuya palpitacion
algun daño me previene?
llegarè prenda divina?
O vil cobarde temor!
tu crueldad me predomina?
ſi ; mas que me vaticina?
averiguemoslo amor.

Sale Ana por la otra parte, y dice al paño.

Ana. Que deſgraciados que ſon
mis deſignios de tiranos,
pues tuvo ayer mi ambicion
en las manos la ocaſion,
y ſe la huyó de las manos :
dar muerte intentó tiraña
à noche mi alevosía
à Dido Reyna y hermana ;
que por eſto, eſta accion gana
mas nombre de tiranìa.
No pudo lograr ſu intento
mi inſaciable vanidad,
y aſi vuelve mi ardimiento,
à ver otra vez ſediento,
eſtrenada ſu crueldad.

Arranca un puñal.

Eſte puñal, vive el Cielo!
ya que ſegunda ocaſion
me ofrece ahora mi deſvelo,
teñido en ſangre el anhelo
ſaciará de mi ambicion ;
pero ay de mi! que aunque eſtá
la Reyna entregada al ſueño,
(ocaſion que ſolo da
materia, à lo que arde ya)
arduo conozco el empeño :
llegaré? tente crueldad,
pues perdere el galardon?
no : vamos pues vanidad,
tente ; no, que variedad?
diſcurramoslo ambicion.

Habla Dido entre ſueños.

Did. Tente, aguarda, no proſigas,
ſuſpende, aleve, el amago ;
como pues tantas finezas
me pagas con un agravio?

Ana. Si no me engaña el oído. *al paño.*

Ene. Si no miente el ſobreſalto *al paño.*

Ana. Habla entre ſueños la Reyna.

Ene. Oygo entre ſueños hablando
à Dido.

Ana Que dice?

Ene. Que habla?

Ana. Atenta eſcucho.

Ene. Oygo, y callo.

Entre ſueños Dido.

Did Porque eſe puñal eſgrimes,
eſpoſo contra mi ayrado?
Ana defiende mi vida,
que eſtá de amor en los lazos.

Ana. Apenas oírla puedo. *al paño.*

Ene. Apenas palabra alcanzo. *al paño.*

Ana. Lograr no sè eſta ocaſion?

Ene. A perder hecho eſte rato.

Ana. Ambicion, dáme valor.

Ene. Amor, alienta mis paſos.

Entre ſueños Dido.

Did. No Yarbas, no intente cruel
contra una infelìz tu brazo,
que una inocente hermoſura
influxos pague de ſu aſtro.

Ene. De algun dolor oprimida, *al paño.*
ſe adelanta algun preſagio.

Ana Sin duda el Cielo, ſu muerte *al paño.*
la anticipa ahora ſoñando.

Entre ſueños Dido.

Di-

Did Pues aborrecido Yarbas,
y Eneas (ay de mi!) amado;
me harán eſtos dos extremos
ſer de odio y amor eſtrago.
Ene. Ya aguardar mas es infamia. *al paño.*
Ana. Ya eſperar mas es agravio. *al paño.*
Ene. De un amor tan bien nacido.
Did. De una muerte tan del caſo.
Ene. Ya mi piedad no permite
mas fatiga en ſu deſcanſo.
Ana. Ya mi crueldad no conſiente
ſin ahogo alivio tanto.
Ene. Pero yo no sè que grillo
aſi me detiene el paſo.
Ana. Pero yo no sè que aliento,
por tanto arrojo he cobrado.
Ene. Digalo infeliz mi amor,
digalo mi hado contrario.
Ana. Digalo feliz mi ſuerte,
digalo propicio el hado.
Ene. Pero que dirá el amor
de mi, ſi aſi me acobardo?
Ana. Pero de mi accion ſangrienta,
que dirá el vulgo villano?
Ene. Que no es mi amor verdadero.
Ana. Que mi valor no es bizarro.
Ene Luego à deſpertarla eſtoy
en ley de amante, obligado.
Ana. Luego ya he de darla muerte,
para cumplir con mi garbo.
Ene. Eſto he de hacer por mi amor.
Ana. Por lograr un Reyno lo hago.
Van ſaliendo poco à poco del paño.
Ene. Yo me llego poco à poco
à ver ſi la entiendo algo.
Ana. Para eſcuchar ſi algo dice,
quiero llegar paſo à paſo.
Entre ſueños Dido.
Did. Ay infelice de mi!
Ene. El alma me ha laſtimado. *ap.*
Ana. Ea ambicion ahora es tiempo, *ap.*
que haga tu ponzoña eſtrago,
Amenazala Ana con el puñal.
que cobarde es el delito!
Ene. Yo llego: pero oygo paſos;
quien va? qué, no habla? quien es?
Ana. Muera la Reyna à mis manos.
Ana mata las luzes, y al querer dar con el puñal à Dido, detienela Eneas.
Ene. No es poſible que eſto logres,
mientras que viva mi brazo.
Ana. Como no? muera.
Ene. No muera.
Ana. Pues no ves que yo la mato?
Ene No ha de morir, vive Dios.
Ana. Ea, quita.
Ene. Tente.
Forcejando con Ana Eneas, ſe queda con el puñal en la mano, y deſpiertaſe Dido.
Did Villanos,
tened: (ay de mi!) qué es eſto?
traicion, porque yo, ſi, quando.
Dent. unos. Traicion.
Dent. otros. La Reyna dió voces.
Salen todos menos Yarbas, y un criado con luces.
Todos. Señora, à tus pies eſtamos.
Ana Yo ſoy perdida. *ap.*
Did. Confuſa *ap.*
me miro.
Ene Soy deſgraciado. *ap.*
Polid. Que nunca ſuceda bien! *ap.*
Alex. Que Deidad eſtá en ſu amparo?
Buñu Cielos, que quiera enviudar *ap.*
mi Amo antes de ſer caſado!
Polid. Gran Señora, que os inquieta?
decid? (malicia finjamos.)
Did. Ay lance mas riguroſo, *ap.*
que ſea lo que he ſoñado,
tan conforme à lo que veo!
ſoñé que Eneas (ò hados!)
intentaba darme muerte,

con

con un puñal en la mano;
soñé tambien, que Ana atenta
me defendia de el brazo
de ese cruel monstruo, de ese
vil hipocrita Troyano;
y libre del sueño ahora
lo mismo que soñè hallo:
que es lo que me quereis, penas?
no oì de su infame labio,
muera la Reyna? si oì;
pero no sè que ha trazado
Ana mi muerte? tambien,
pues muera Ana: pero en tanto
que su traìcion averiguo,
satisfacer quiero en algo
à los demás, Ana muera,
y viva mi dueño amado

Polid. Que decis, Señora? hablad.

Alex. Dadnos cuenta de ese caso.

Todos. No nos tengais mas suspensos.

Did. Nada tengo que contaros:
prended al Principe Eneas,
y à la torre de Palacio
le llevad.

Ene. Ay infeliz. *ap.*

Ana. Fortuna, bien empezamos. *ap.*

Polid. Bien se dispone la industria. *ap.*

Alex No salió mal el engaño. *ap.*

Ene. Quien se vió en lance como este, *ap.*
si aqui la verdad declaro,
quando vean mi inocencia
tomarán de ella el descargo;
pero para mi disculpa,
he de culpar temerario
à una Dama? grave error;
mas no, porque no le abrazo,
que no ha de hacerme grosero
la fuerza de desgraciado;
aqui la culpada es Ana,
yo el que su delito pago;
muera mil veces Eneas,
aunque no sea culpado,
si las disculpas no valen;
antes que en el grande teatro
del mundo, diga la fama,
que aqui obró tan poco sabio,
que para salvar su vida,
quiso ser mal cortesano.

Did. Pues que aguardais?

Buñu. Los corchetes.

Ana. Noble Eneas se ha mostrado. *ap.*

Ene Que me oygais una disculpa.

Did. Facil sois de disculparos:
llevadle.

Ene. Oìdme, Señora,
no asi olvideis al Troyano:
sed mas piadosa, atendedme,
oìdme sin enojaros.

Vase Dido retirando.

que os volveis?

Did. Mucho lo apuras.

Ene. Asi os vais? tened un rato;
mirad que soy infeliz:
oìdme por desdichado:
no es posible? no ay piedad?
decidme si quiera en tanto
dolor, quien me ha muerto?

Did. Vos.

Ene. Yo, como? que no lo alcanzo:
habladme claro, Señora,
si me maté sepa quando?

Did. Quando jurasteis fatal,
contra vos mismo tirano;
si el puñal está en mi mano,
venga contra mi el puñal.

Ene. O fortuna mi homicida, *ap.*
si ahora por favor me matas,
llega; que si asi me tratas,
es mayor muerte la vida:
ò vil puñal, atrevido,
como te haces tan tirano,
que contra mi, por mi mano,
à mis manos has venido?
Señora, ya que es forzoso

que

que muera, pues lo mandais,
os ſuplico que me oygais.
Did. Ya es tarde.
Ene. O hado riguroſo! *ap.*
Polid. Aunque mi dicha lo impida, *ap.*
me peſa ſu infeliz ſuerte.
Ana. Siento en extremo ſu muerte, *ap.*
aunque en ello va mi vida.
Alex. Ambicion, que has de poder *ap.*
ſi inocente ſangre bebes?
Ene. Ay Ana, lo que me debes, *ap.*
no mas que por ſer muger!
Buñu. Oìdme, ſi un deſdichado
os halla afable, Señora;
pues que ya en mi Amo ahora
veo una cara de ahorcado,
aſi el gran Jupiter quiera
darle tal realce à ſu hiſtoria,
de mi lealtad en memoria
algun veſtido quiſiera;
que no me le negueis pido,
por la muerte que reclamo
contra el pobrete de mi Amo,
y por verme ya marido;
aunque es por vos la ganancia,
ſegun mira mi buen arte;
ſupueſto que ſin ſer parte,
emprendo por vos la inſtancia.
Did Pues no os aflijais.
Buñu. Ni aun yo.
Did. Porque tan leal ſe vè
maniatadle.
Buñu. Mania que?
malos años te dè Dios.
Ene En fin no me habeis de oìr?
Did. Mucho pedìs.
Ene. Inocente
no os muevo? ni verme auſente
de mi patria, conſeguir
no he de poder que me oygais?
ni las glorias, que en mi veis,
baſtan? ni por vos lo hareis?
vive Dios, que me obligais,
viendo en mi proprio tal mengua,
y en vos tal mudado error;
que por el honeſto amor,
que yo ſin:::
Did. Tened la lengua, *ap.*
como pues con tanto exceſo:::
amor me ha obligado à mucho. *ap.*
Hablad pues, que ya os eſcucho.
Ene. Pues oìd todo el ſuceſo:
que para mi mayor gloria,
y por contra de eſa culpa,
clara hallareis mi diſculpa,
en lo breve de mi hiſtoria:
Nueva Floripes de Libia,
y de amor nuevo prodigio;
de cuyos hermoſos ojos
es deſpojo el baſiliſco:
en Troya Ciudad iluſtre
de el Reyno de Priamo invicto;
que es el mayor epiſodio,
que hallarle pudo mi eſtilo;
tan amante como leal
à ſu Monarca nativo;
por cuyo amoroſo incendio,
Troya le llaman los ſiglos;
nací, pluguiera à los Dioſes,
pues me hallo tan perſeguido,
que hubieſe ſido mi vida,
la clauſula de un ſuſpiro!
criéme pues corteſano
de las Damas al principio,
y entre amantes ramilletes
ocupaba mi exercicio;
mirélas todas, ſin genero
de particular motivo;
haſta que amor dixo, que era
vanidad de mi capricho:
rendime en fin, yá lo dixe
à una hermoſa ſin aliño,
diſcreta de natural,
compueſta ſin artificio,

aſeada como Señora,
y Aldeana en el cariño.
Perdonadme Dido hermoſa,
ſi he faltado à lo advertido;
alabando à otro milagro
delante vueſtro prodigio;
pues de mi difunta Eſpoſa,
las perfecciones publico;
mas bien ſabeis, que en amor
hierra el que es mas entendido,
que dulcemente mi fe,
qual Tortola en ſu retiro,
gozó ſus tiernos arrullos
en el Talamo mullido;
fue amor caſto, y viva imagen
de otro amor mas encendido,
que ahora yo: pero doblemos
la hoja, porque al principio
volviendo de Troya, hable
valiente, porque es preciſo,
no averiguando el valor,
que quede el amor indigno.
Troya, pues, quando triunfante
del tiempo en lo mas florido,
de todo el Orbe embidiada
ſe hallaba; el Griego enemigo,
talando los fuertes campos
Troyanos, ſin mas auxilio
que ſu aſtucia (aunque en los Griegos
no es la aſtucia poco abrigo)
ſitió la infelíz Ciudad:
(como no muero al decirlo!)
y del numeroſo Exercito,
con loco, y vano capricho,
ſi el poder de nueſtra eſtrella
no fueſe à ſu error propicio,
diez años fuímos ſitiados.
Dexo à parte los continuos
choques de una parte, y otra,
y no digo, que vencidos
ſiempre del valor Troyano,
ſe daban luego à partido,
y aunque era facil entonces
con un avance deſtruirlos
por tener mas que vencer
la vida los concedimos:
eſto paſe por pintura
de el comun valor invicto
de todo el Troyano Imperio,
pues ſiendo tan exceſivo,
aunque poco ponderado
le hiciera mi voz prolixo.
Callo tambien mis hazañas,
que por ſer cortas no digo,
y apenas el Griego Exercito
por ſer aun el hado ambiguo
malogró ſu intento, quando
deſamparó fugitivo
los fuertes muros de Troya,
y cauteloſo alzó el ſitio,
dexando por falſa ofrenda
un gran cavallo conſtruido,
que amenazando à los Cielos,
era paſmo de sì miſmo,
en cuyas huecas entrañas
parte de los enemigos
Griegos, (traza como ſuya)
ſe quedaron eſcondidos,
corriendo antes la voz, que era
de Palas un ſacrificio:
(quien ha viſto en la virtud
la maſcara de el delito?)
Los demás Griegos fallaces
tomaron por falſo abrigo
la Isla Mecenas, vecina
de Troya, porque encendidos
con la ſeña de los otros,
lograſen ſu intento altivo
traydoramente: (quien vió
tan hipocrito artificio?)
aſi pues ellos ſe hallaban,
quando noſotros rendidos
al comun letargo, dabamos
treguas al canſancio activo;

y apenas la noche obſcura,
madre funeſta de el vicio,
cubriendo el Cielo de ſombras,
alas alzó à ſu delito;
quando abrieron (fuerte ahogo !)
los concavos infinitos
de aquel monſtruo ; (pena impia !)
y arrojando (cruel martyrio !)
de ſus entrañas, mas Griegos
que aborta arenas el Nilo ;
matando las centinelas,
entraron, favorecidos
de los de Micenas, que
habian la ſeña oìdo
la Ciudad, à ſangre y fuego ;
con cuyo incendio atractivo,
Troya fueron de una vez
ſus ſobervios edificios:
conſideradme à mi ahora
ſacudiendome advertido
las frias peſtañas : entre
tan confuſo laberinto
dexo el lecho, tomo armas,
ſalgo pues, buſco el peligro,
hallo me en él, no me eſcuſo,
topo fuerzas, las reſiſto,
buelveme rayo, y aborto
mil centellas, buſco amigos,
ya me faltan, à mi Padre
quiero, ſin Padre me miro,
voy por mi Eſpoſa, no la hallo,
buſco à mi Hijo, y pierdo mi Hijo;
y entre tantas confuſiones,
vivora, volcán, baſiliſco,
mi veneno, incendio, y ojos
cargué ſobre el enemigo,
y à peſar de tantas fuerzas,
tan grande derrota hizo,
que hallandome ya canſado,
de veinte Griegos ſeguido,
pedazos no pude hacerlos,
porque los muertos y heridos,
como murieron del ſuſto,
para ſalvar ſus amigos,
haciendo eſtrado y muralla,
me cerraron el camino.
Deſpues defendí valiente
à Priamo, perſeguido
de tanto tropél de eſpadas,
que por no verle en peligro,
ſolo entonces mi valor
neceſitó de mi miſmo :
tambien hize : : pero tanto
ſigo al valor, que me olvido
de volver donde doblamos
la hoja de mi amor mas digno ;
pero fue poner engaſte
en el diamante mas fino,
pues el oro del valor
le hace acriſolado y digno.
Entregóſe la Ciudad,
y de mis ombros aſido
ſaquè à mi Padre, mi Eſpoſa
me ſiguió, y guié à mi hijo,
armé como ya ſabeys
trece Naves, y de amigos
poblé ſus leños, ſulcamos
los criſtales, y vencidos
ya del Boreas, ya del Notó
vueſtro amparo merecimos.
Murió mi Eſpoſa infelíz
de la guadaña à los filos ;
dexé à mi Padre en Italia,
porque ſu vejéz lo quiſo,
y quando mis compañeros
me juzgaban ya perdido,
ſegun os contaron leales,
en el gran Templo eſtuvimos
Acates, y yo dudoſos,
con la mas gente eſcondidos,
y de el Templo en los umbrales
atentos en todo fuìmos,
y viendo que la piedad
de vueſtros pechos benignos

nos hacia tanta honra,
la noche siguiente sigo
solo la Ciudad por ver
si daba con mi destino:
entre pues, por cierto lance,
à un frondoso ameno sitio
que no era selva de Diana,
sino de Venus retiro,
salgo de un lance, y en otro
me hallo, la espada esgrimo,
mas de tan nublado empeño
quedó sereno el olimpo,
porque vì, sacando luces,
que una deydad, el bruñido
acero contra mi esgrime,
bien que desmayado dixo,
si ya tus dos ojos sobran,
de que contra un pecho sirvo?
quiso darme muerte, y no
le salió mal lo que quiso:
quedé preso à su hermosura,
y asi hube de hablar rendido.
Bello imposible, si quieres
darme muerte, porque omiso
me niegas tan dulce herida?
si con la vida te sirvo,
porque me quitas el alma?
si me quieres, porque tibio?
y si me aborreces cruel,
porque me arrastra tu echizo?
si tu hermosura me obliga,
de que sirve el ceño altivo?
si desprecias, que animoso!
si alagas que desabrido!
detén pues, mi bien, tus flechas,
echas contra el pecho mio,
pio ha de ser el rigor,
por alentar al castigo,
digo que si la venganza
alcanza muerte al sufrido,
pido por no ver tal suerte
muerte para mi alvedrio,
fio que tu no serás
mas riguroso, ni esquivo;
vivo debaxo tus pies,
y esto es lo que mas estimo;
opimo fruto, que al alma
palma le alcanzas benigno,
digno será de amor tanto
llanto, que anega un suspiro:
asi me quexaba, quando
su bella deydad me dixo,
noble Joven no desmayes,
que no me cansas rendido:
contra esta deydad que adoro,
este infame puñal quiso,
à pesar de la crueldad,
ensangrentarse los filos:
que tengo la culpa yo
decis, por solo un indicio,
pero este queda desecho,
sabiendo que adoro fino
à su hermosura constante,
y será loco capricho
pensar que yo le dè muerte
si con su aliento respiro,
y con esto, claro está,
que será en vano advertiros
qual es el Angel que adoro;
quando mi amor os ha dicho,
que esa es la gloria à que anhelo,
que ese es el Cielo à que aspiro,
que ese es el pasmo que vì,
que es el asombro mas digno
que es el gozo que mas amo,
que es el triunfo que yo estimo,
que es la palma que grangeo,
y que es mi mayor echizo,
supuesto que por mi dicha
me han vanamente vencido
gloria, cielo, pasmo, asombro,
gozo, triunfo, palma, echizo,
pues siendo hazaña de amor,
es la gloria de mi mismo.

Todos. Luegó vos:::
Did. No profigais.
Ay de mi, que fe ha perdido *ap.*
Eneas en declararfe;
pues ya os entiendo, y pues miro
que tiene razon Eneas,
y vofotros; determino
con una refolucion
fatisfaceros: ha dicho
Eneas que yo le he amado,
no lo niego, y advertidos
me arguis vofotros ahora,
que una ley os dì, que dixo
que ninguna muger necia
conociefe otro marido
que el primero, ò entre las llamas
pagafe fu defvario:
es verdad, yo lo confiefo;
pero la ley no previno
quien amára à otro hombre,
pues que claramente dixo,
quien fegunda vez cafára;
luego fi ahora defifto
de mi amor, claro es que no
rompì la ley.
Todos. Efo es fixo.
Ene. Pues aunque efa ley fe obferve *ap.*
que tiene que ver con Dido:
no lo entiendo.
Did. Ahora Eneas
os refpondo à vos, que he vifto
vueftra traìcion, y me deis
por difculpa, fer querido,
y quererme; pues con ellos
cumplo, y con vos fi defifto
de mi amor; y afi mañana
os faldreis de mis Dominios,
que afi cumplo con vofotros
porque venzó à mi alvedrio,
y con vos, fi vivo os dexo,
no os pago mal los fervicios:
(ay mi bien! harto te culpo) *ap.*
ahora pues vafallos mios,
conocereis mi fiereza,
puefto que de mi habeis vifto
que el que yo aborrezco huye
de mis defprecios corrido,
Yarbas es, que à fu Reyno
le han arrojado mis brios;
y à quien adoro, le dexo,
porque diga el valor mio,
que fabe vencer la Reyna
à las pafiones de Dido.
Y à quien me ofende animofa
no le hofpedo en mis Dominios,
Eneas lo diga; pero
fi acafo habeis prefumido,
que por delito tan grande
fea efte corto caftigo,
no lo es, porque à caftigar
afi à Eneas, me ha movido
folo un indicio no mas;
advertid vofotros mifmos
como caftigar efpero
à los complices, que han fido
de efta enorme traìcion, quando
caftigo afi los indicios. *vafe.*
Polid. Cielos! de la Reyna temo
algun fevero caftigo. *vafe.*
Alex. Todo lo habemos errado. *vafe.*
Ana. Mucho à Eneas he debido. *ap.*
Cel. A Buñuelo?
Buñu. No me ruegue,
foy cafado.
Fili. Ay tal delito,
quita Celia, que es mi efpofo.
Tiranle una, y otra.
Cel. Miente ella, que es mi querido.
Buñu. Ay mas que fer de las dos.
Cel Yo te quiero.
Fili. Tu eres mio.
Cel. Juro à mi madre.
Fili Por vida.
Buñu. Callad, Señoras, que es vicio,
pues

pues de las dos puedo ser.
Las dos. Como lo serás?
Buñu. Partido,
y está claro pues te quiero
à ti, y me caso contigo,
con que vengo à ser ahora
à pesar de tantos gritos
amante de medio arriba,
de medio abaxo marido.
Vanse, y Ana detiene à Eneas.
Ana. Tened Principe.
Ene. Señora,
puedo yo en algo serviros?
Ana. Solo quiero agradeceros
de una fineza el estilo.
Ene. Pues, Señora, eso es correrme,
que aunque os hubiese servido
mi atencion en algun tiempo
siendo el hacerlo preciso,
no teneis que agradecerme
la fineza, que advertido,
cumplì con mi obligacion,
solamente pues sino hizo
para vos mi amor atento
nada mas de lo debido,
no hay que agradecerme nada,
pues que nada hize en serviros.
Ana. Mucho, Eneas, habeis hecho
para mi, pues he debido
à vuestro silencio heroyco
la vida, y asi es preciso,
que no solo os agradezca
el favor tan nunca oído
de restaurarme la vida,
sino aquel afecto mio
explique su gratitud
con rendimiento mas digno,
y asi postrada à los pies
vuestros, humilde os dedico
mi vida, que pues la gozo
por vos, à vos os la rindo.
Ana de rodillas.
Ene. Pues como, Señora, haceis
que vuestro Cielo rendido
à tan vil abatimiento
bese la tez de este sitio?
alzad del suelo, Ana hermosa,
y descansad mas conmigo.
Alzale, y al tenerla en los brazos sale Dido à una parte, y Alexandro á la otra de el paño.
Did Vuelvo à ser; pero que veo?
Alex. Saber quiero; mas que miro?
Did. Sospechas id poco à poco.
Alex No os declareis tanto indicios.
Ana. En nada excede el afecto,
quando es solo agradecido;
ya sabeis pues que yo fuí
la que oy dar la muerte quiso
à la Reyna, y que vos leal
estorvasteis mi delito.
Did Tu traìcion, Ana, agradezco, *al paño*
porque leal à Eneas miro.
Alex. Alentemos corazon, *al paño.*
que ya sin temores vivo.
Ana. Y que por salvar tu vida,
y mi honor con noble estilo
quiso vuestro heroyco anhelo
parecer traydor con Dido,
mirad pues esta fineza
si me da poco motivo
para esta demostracion.
Ene. Pues Señora yo os suplico,
que no me acordeis finezas,
si es que fineza haya sido
cumplir con mi obligacion.
Ana. Esto es deuda, y el motivo
de tan fiero desacato
fue el verse mi amor rendido
de Alexandro à las finezas,
pues su afecto peregrino
guiandome de Polidoro
los consejos, me ha movido
à dár la muerte à mi hermana.

Did. Lo que me quieren rendidos *al paño.*
mis vasallos, pero yo
castigaré sus designios.

Alex. Pues, Ana, tanto me quiere, *al paño*
no en vano à su mano aspiro.

Ene. Con justa razon gustoso
estoy, y desvanecido
por haber sacrificado
mi vida à vuestro servicio,
y si necesario fuese
haria otra vez lo mismo;
pero permitidme ahora,
que culpe yo lo atrevido
de Alexandro y Polidoro:

Alex Dice bien, yo lo confirmo; *al paño.*

Ana Algun motivo tendrian.

Ene. Pues yo lo dexo à su arbitrio:
pero ya qne vos Señora,
habeis con esto concluìdo;
os diré, que de una duda
me saca, lo que habeis dicho.

Ana. Que es, decid?

Ene. Que yo adoro,
como ya sabeis, à Dido,
con fé, con vida, y con alma.

Did. Lo que me alegro de oìrlo. *al paño.*

Ene. Y que un papel de Alexandro
para ella, habia sido
causa de mi mal, mas viendo,
que vos ahora me habeis dicho,
que Alexandro os quiere à vos,
cesa bien el temor mio.

Ana. Claro está, pues el papel
à mi venia.

Ene. Pues digo,
que vos si, que me habeis dado
vida, pues por vos respiro:
en otra ocasion Señora,
que hablaba à solas conmigo,
repasando mis tristezas;
yo no se porque motivo,
dexar quiero ahora à Cartago
dixe, mas no, que es preciso,
que muera de amante yo;
ò es forzoso, otra vez digo
que muera la Reyna; quando
à esta alta voz salió Dido,
culpandome entonces de ello,
creyendo que en tal delito,
era muy de riguroso,
lo que hablé de compasivo.

Did. Puedo ser yo mas dichosa *al paño.*
viendo à Eneas tan rendido?

Ale. El papel fue el que la Reyna *al paño*
nos dió, segun Ana ha dicho.

Ana. Pues con lo que me contais,
infeliz amor ha sido
el vuestro.

Ene. Y tan infeliz,
que como vos habeis visto
me ha desterrado.

Ana. Lo siento,
porque yo la causa he sido;
y tambien me dixo Filida,
que aquella noche, que quiso
mi crueldad darla la muerte;
quando todos presumimos,
que vos entraste en su quarto;
fue Yarbas el atrevido,
que lo intentó.

Ene Es verdad,
que de ello soy buen testigo.

Did. Amor, pues q ya has logrado *al paño*
el desengaño mas vivo
de su constancia; ò morir,
ò vivir con su cariño,
y pues él quiere partirse
embarazarlo es preciso. *vase.*

Alex. Pues Ana solo agradece *al paño.*
à Eneas el beneficio
grande de darle la vida,
quiero irme por no ser visto. *vase.*

Ana. Mas supuesto, que ya estoy
segura, quando en vos fio,

del

del ſecreto quiero irme,
porque ácia aqui ſiento ruido,
y ſupueſto que adorais
à mi hermana, ſolo os digo,
que ha de ſer vueſtro eſte Reyno,
y que à ſu logro no aſpiro.
Ene Poca razon teneis ahora
de burlaros de el deſtino
infeliz, que me perſigue,
diciendo, que ha de ſer mio
eſte Reyno, quando veis
que de el triſte me deſpido.
Ana. Eſto es deſeo no mas
de que logreis, quanto os digo.
Ene. Con razon, à tanto afecto
debo eſtár agradecido.
Ana. Pues à Dios Principe.
Ene. A Dios:
Vaſe Ana.
ya que inocente me miro,
ò ſi lo que dixe à Ana
pudiera ſaberlo Dido! *vaſe.*

Tocan clarines, y dice Yarbas dentro.

Yarb. Hagan alto mis Tropas à la frente
de eſe frio criſtal, cuya corriente,
quaxando alxofar, para mantenerlas
al mar ondoſo le tributa perlas.
Sale Yarbas, y Soldados.
Sold. 1. Pues ya habemos llegado
à viſta de Cartago, en eſte prado
en quien ſe deſveló naturaleza,
es juſto que deſcanſe vueſtra Alteza.
Sold. 2. Y mas quando venimos,
y los Getulos campos diſcurrimos
con tan velóz y acelerada marcha
ſobre la elada eſcarcha,
que ſolo puede atraernos tan ligeros
el atractivo imán de engrandeceros.
Yarb. No mal me aconſejais: ſer es forzoſo,
(para templar lo ardiente, y animoſo
de la colera mia,
que en mi pecho engendró la cruel harpìa,
falſa ſirena, cocodrillo ayrado)
apacible el criſtal, y frio el prado.
Sold. 1. Pues dexando eſto para no canſaros,
ſepa Señor lo que pueda obligaros,
para que querais luego
entrar à la Ciudad à ſangre, y fuego.
Sold. 2. Señor, lo miſmo os pido.
Yarb. Es muy juſto, y pues nunca habeis ſabido
mi intento, ſabreis ahora,
que fuì à Cartago, porque vi á la Aurora,

que

que le dixo à mi amante pensamiento,
que alli el Sol asistia muy de asiento:
miré à Dido tan bella,
que el alma la rendì, aun antes de vella,
ò por lo menos fue tan un instante
verla, y rendirme yo à su luz amante,
que al contrario de Cesar advertido,
diré pues que llegué, vì, y fuì vencido;
dila à entender à solas mi cuydado,
y me hallé despreciado,
no como los demás, que eso no fuera
desprecio para mi, pues que me viera
igual à quantos quieren esa dicha;
mayor fue mi desdicha,
pues yendo un dia à ponderar mis penas,
me respondió, tu mismo te condenas
amando, si licencia no te ofrezco,
pues me obligas à decir que te aborrezco;
viendome en tal estado,
sin honor, diré pues no estoy vengado
dexé à Cartago, como que quedaba
vencido à la velóz y fuerte aljava
de su desdén, pero à mi Reyno vine
para cobrar mi honor, donde previne
à vuestro fuerte pecho sin sosiego,
para entrar en la Ciudad à sangre, y fuego,
haciendo en tan mezclado monipodio,
que sea Dido infeliz estrago de odio:

Sold. 1. Pues como, gran Señor, aun se detiene
vuestra colera, y como no previene
vuestro amor à vasallos tan amados,
agravios contra vos tan declarados,
porque habiendo sabido vuestro intento,
hubieramos venido por el viento.

Sold 2. Pues no hagamos mas alto,
demos à la Ciudad luego un asalto.

Yarb. Pues al muro embistamos atrevido,
ò tu mano, ò la muerte Reyna Dido.

Sold. 1. No, yo no asaltaria
la Ciudad.

Yarb. Pues qué harias?

Sold. 1. La espia,

no nos dixo donde era
la mina, que de fuera
del muro aſegurada,
haſta el Palacio nos franquea entrada.

Yarb Claro es que la ſabemos.

Sold. 1. Pues por la mina entremos,
para que aſi mas preſto el enemigo
tenga ſobre ſus ombros el caſtigo.

Sold. 2. Dice bien, que pues mueren oy por eſto,
ſiempre mejor ſerá, quando mas preſto.

Yarb. Tu conſejo es mejor, que aunque atrevido
todo ardid en la guerra es permitido:
vamos à la Ciudad, que me provoca
la ira: toca à marchar.

Los dos. A marchar toca.

Suena el clarin.

Yarb. Ea Soldados mios,
contra la ingratitud moſtrad los brios;
pues de eſta lid dichoſa,
la mano alcanzaré de Dido hermoſa,
ò quando no ſerá infeliz Cartago,
de mi juſta venganza fiero eſtrago. *vanſe.*

Y dentro dice Eneas à Dido.

Ene Suelta pues.

Did. No he de ſoltar.

Ene. Es delirio, es accion fiera.

Did. No, mi bien, dexa que muera,
tu eſpada lo ha de lograr.

Sale Dido empuñando la eſpada de Eneas, y aunque la detiene al acabar de ſalir quedaſe Dido con la eſpada en la mano.

Ene. Que intentas?

Did. Que he de intentar,
ſolo en pena tan ayrada,
buſco alivio deſgraciada.

Ene. Pues ſi lo has de conſeguir,
dì, que deſeas?

Did. Morir
à los filos de tu eſpada.

Dice Buñuelo à Filida dentro.

Buñu. Has de morir.

Fili. Fiero ſuſto.

Buñu. No hay muger que replicar.

Fili. Porque me quieres matar
marido?

Buñu. Porque es mi guſto.

Sale Filida defendiendoſe de Buñuelo.

Pero ſuſpende el diſguſto,
que no te doy muerte ayrado:

Dale la eſpada, y reſiſte.

Hazlo tu.

Fili. Mira malvado,
tu amo en igual lance ves,
porque obras de él al rebes?

Buñu. Tonta, porque ſoy ſu criado.

Ene. No es mucho, mi bien, ſi admiro
quien te obligue à tal error,
no lo recates?

Did. Amor.

Ene. Mas confuſo ahora me miro.

Did. Pues atiende à eſte ſuſpiro, *llora.*

y de

y de él sabrás porque muero;
pues en dolor tan severo,
yo propria me doy la muerte,
porque en tan infeliz suerte,
quiero morir, porque quiero.

Ene. Dexa enigmas, porque son
mi bien, de grande reparo
en quien ama, hablame claro.

Did. Si haré, y breve mi pasion,
yo te quiero con razon,
y tu no menos à mi,
no hay duda, pues yo lo oì;
por ti emprendo este rigor,
mira si muero de amor,
quando me muero por tì
Quanto hablaste con mi hermana
todo, mi bien, lo escuché;
ya se tu firmeza, y sé
que fue mi ilusion muy vana:
sé tambien que no es tirana
tu intencion, sé tu favor,
sé que no ofendes mi honor,
sé que me amas de esta suerte;
por esto me doy la muerte:
mira si muero de amor.

Ene. Pues dexamelo admirar,
supuesto que llego à creerte;
si me quieres, el quererte
motivo te puede dar
por tal arrojo?

Did. Lograr
vida en mi muerte pretendo;
pues en lo que iré diciendo,
satisfaciendote voy,
como yo de ti lo estoy;
con que moriré viviendo:
porque si el papel te dió
zelos de Alexandro cruel,
no venia à mi el papel,
como Ana te lo contó:
Y si Yarbas intentó
cruel profanar el sagrado
de mi honor, ya desterrado
le arojé, y pues ya me veo
sin estos dos, de Siqueo
quiere hablarte mi cuydado.
Ea amor, aunque es forzoso *ap.*
perderte, yo me declaro:
Siqueo, mas que reparo! *llora Dido.*

Ene Pues no me dexes dudoso?

Did. Sabrás.

Ene. Dì.

Did. Que fue mi esposo.

Ene. Habla pues.

Did. Y desgraciada
un ley dì, que casada
segunda vez la muger
no fuese, ò que habia de ser
en una pira quemada.
Mira pues viuda me veo
si será morir mejor;
quando te pierde mi amor
à pesar de mi deseo.

Ene. Mi muerte oygo, y no lo creo. *ap.*

Did. Y pues dixiste que amante
eres de mi fé constante,
à mis vasallos; por esta
ley, solo fue mi respuesta
el desterrarte al instante:
pero eso fue facilmente,
quando te juzgaba cruel;
pero ahora te miro fiel,
y muero de este accidente:
luego tu amor solamente
es quien me quita la vida,
pues à no verme querida
no sintiera mi destino
tanto; porque el verte fino
hace mas grave la herida.

Ene. No llores, mi bien, no llores,
que aunque esa cruel ley que diste
es la que entonces dixiste,
no estorba nuestros amores:
para lograr tus favores,

bien la puedes derogar.
Did. No puede, no, que pesar!
quien hizo à otros perecer;
en el Templo à una muger,
mandé por eso quemar.
Ene. Si, yo me acuerdo es verdad.
Did. Dexa pues, que mi dolor
me rebiente.
Ene. Eso es rigor.
Did. No es sino gran voluntad.
Ene. Pues dexa que mi piedad
se dé la muerte primero.
Did. Eso mi bien no lo quiero.
Ene. Bien lo hará de amor el lazo.
Did. Pues dame esposo un abrazo, *abra.*
que quizá será el postrero.
Fili. No ves ahora perdulario,
quanto à tu amo amor le obliga?
Buñu. Si, mas yo he jurado amiga
de hacer siempre lo contrario:
y asi, mirando lo vario
que hay de mi amo à mi; yo quiero
que te dés muerte primero.
Fili. Fuerte ahogo.
Buñu Grande caso.
Fili. Dame Buñuelo un abrazo,
Lloran, y danse un abrazo.
que quizá será el postrero.
Ene. En fin quando nuestro amor
venció la fiera tormenta
de los zelos, cruel intenta
ponerle à pique un rigor?
Did. No hay remedio.
Ene. Qué dolor!
Did. Ana causó nuestro mal.
Ene. No creas baxeza tal,
dì, que somos infelices.
Did. Pues à Dios mi bien.
Ene. Que dices?
el te guarde.
Did. Estoy mortal,
pero que digo! un temor
asi mi pecho avasalla?
no soy yo la Reyna Dido,
de quien todo el Orbe aclama
lo hermoso con lo valiente;
y con lo fiero la gala?
pues como he de morir facil
à las redes delicadas
del vil rapáz, quando puedo
à los filos de esta espada?
ea esposo, ea Eneas,
no me impidas esta hazaña,
dexame morir gloriosa,
para que diga la fama,
que el acero de mi esposo
hace que viva sin alma,
dexando roxos sus filos,
fiero rio de escarlata,
que la margen de mi cuerpo
discurra con furia tanta;
que de el mar de mis congojas
ondeado sepulcro haga.
Vase à dar con la espada, y detienela Eneas.
Ene. Detén esposa tu brazo.
Buñu. Por Dios, que los embaraza
tanto su grande amor, que
en nosotros no reparan;
en fin sea como fuere,
tu has de morir.
Fili. Ay tal ansia!
Ene. Mira pues hermoso dueño,
que no hay razon para tanta
desdicha, pues yo tambien
padezco otra igual desgracia.
Did. Y qual es?
Ene. Es que los Dioses
me ordenaron, que mis armas
para su culto fundasen
una Ciudad en Italia;
y apenas me rendì al bello
noble echizo de tus gracias;
quando tres veces Mercurio

dexó las ethereas ſalas,
y me avisó que temieſe
de los Cielos la amenaza,
porque à mi hijo Julio Aſcanio
eſta gloria le quitaba;
pero yo eſtos impoſibles
vencí, adorando tu rara
beldad, tu luciente Cielo,
tu hermoſura, y tu conſtancia.

Did. Calla, que viendo, que aumentas
eſtorvos à mi eſperanza,
me matas mas, pues me das
para mi muerte mas cauſa;
y aſi no, no me detengas,
dexa que logre quien ama,
morir por ſu amor valiente.

Ene. Es fiera accion temeraria.

Buñu. Porque no te matas Filida?
que logras en la tardanza?

Fili. Que tu locura ſe enmiende.

Buñu. Pues no eſperes enmendarla.

Did. Es razon.

Ene. Es cruel antojo.

Did. Es obligacion.

Ene. Es rabia.

Buñu. No es locura.

Fili. Es frenesì.

Buñu. Es mi dicho.

Fili. Es mi deſgracia.

Did. Tengo honor.

Ene. Tienes delirio.

Did. Eres cruel.

Ene. Eres ingrata.

Eneas va defendiendo à Dido, y Buñuelo inſtando à Filida.

Buñu. Muera pues.

Fili. Aſi te quemen.

Did. Dexa, que muera.

Ene. Eſa infamia
vulgar hiciera mi honor?

Did Por eſte pues.

Ene. No te falta.

Buñu. Pues por mi honra.

Fili. Y que poquita.

Did. Y por tu amor.

Ene. Que jactancia.

Buñu. Te doy.

Fili. Quita.

Did. Tomo.

Ene. Dexa.

Buñu. Mi eſpada.

Did. Tu acero.

Fili. Aparta.

Ene. No he de ſoltarle.

Did. Pues como?

Buñu. Y aqui has de morir.

Fili. Te engañas.

Buñu. Si harás.

Fili. No haré.

Did. Suelta.

Ene. Tente.

Tocan caxas, y clarines dentro. Yarbas con ſus Soldados dice.

Todos. Guerra, Guerra, arma, arma,

Yarb. Soldados mios, à ſangre
y fuego entrad, reſervada
ninguna perſona quede
que no muera à nueſtra ſaña.

Did Que es eſto?

Ene. Gran novedad.

Dentro tocan.

Todos. Guerra, guerra, arma, arma.

Did. Ola, que alboroto es eſte?

Sale Polidoro.

Polid. Es, Reyna, la mas eſtraña
deſdicha que admiró el Orbe:
el traydor Principe Yarbas,
viendo que no pudo ufano,
ni ya piſando la gala,
ni ya alegando finezas,
alcanzar tu mano blanca;
ſe retiró à ſus eſtados,
y pensó nueſtra deſgracia,
que era por verle corrido,

y tan

y tan al rebes ſe alcanza,
que dentro de la Ciudad
con grande Exercito ſe halla
degollando à tus Soldados:
ſolo es remedio de tanta
deſdicha darle, Señora,
tu mano; reſuelve, acaba,
pues en eſta parte eſcuchas
tu gente que habla poſtrada.

Dentro los Cartagineſes à una parte.

Todos. Reyna, ya no hay mas remedio,
ſino dar la mano à Yarbas.

Polid. Y de eſtotra parte admira,
que ſobervia gente habla.

Todos. Entrad à fuego, y à ſangre.
Guerra, guerra, arma, arma. *tocan.*

Did. Ea valiente Troyano,
toma por tuya mi cauſa.

Ene. Si haré, buelveme el acero.

Did No, por ſu ocaſion ſe guarda.

Polid. El mio os ofrezco Eneas,
Dele ſu eſpada.
mientras buſco otro.

Did. Que aguardas.

Ene Yo le aceto, y à embeſtir.

Polid. Ya es tarde.

Ene. Tocad al arma.

Tocan, y vanſe todos menos Buñuelo, y daſe la batalla dentro.

Buñu. Vete con dos mil demonios
muger.

Fili. No eſcapé de mala. *vaſe.*

Buñu. En eſta eſtancia me quedo,
porque la juzgo algo ſana;
que fieramente ſe embiſten!
que fuerte va la batalla!
un pais es todo hermoſo
de preſpectiva diſtancia,
que buenos tiene los lexos!
mucho me peſa que no haya
mas valor en mi para irme
à matar como ſe matan:
mas eſto no es para mi,
porque el morir quiere gana,
pero zape, aqui me eſcondo,
porque ſe acerca la danza.

Eſcondeſe Buñuelo, tocan caxas, y clarines, y ſalen los de Cartago retirandoſe de Yarbas, y Soldados.

Yarb. Daos à partido.

Did. Nunca
ſe dió à partido mi eſpada.

Yarb. Pues Eneas contra mi
tu acero eſgrimes?

Ene Mi fama,
es primero.

Polid. y Alex. Tu traicion
caſtigue el Cielo.

Buñu Ya eſcampan.

Did. Mira que es triunfo ſin gloria.

Yarb. Es amor, muera à ſu llama.

Ene. Si, pero ha de ſer matando.

Tocan, y un Soldado de Yarbas cae muerto, y dice.

Sold. 1. Ay de mi!

Buñu. Amo mio avanza.

Sold. 1. Muerto ſoy, valgame el Cielo!

Buñu. El diablo lleve tu alma.

Vanſe, y retiranſe los de Cartago, y vuelve à ſalir Dido huyendo.

Did Gran deſdicha! *Sale Ana.*

Ana. Fuerte ahogo! *Sale Polidoro.*

Polid Todo es muertes! *Sale Alexandro.*

Alex. Qué deſgracia! *Sale Eneas.*

Ene. Cielos, que impenſado mal!
no hay fuerzas à fuerza tanta.

Tod Que hemos de hacer gran Señora?

Did. Que sé yo! pena tirana.

Polid. Pues ſi tienes en tu mano,
nueſtra libertad que aguardas?

Did. Yo me rindiera, à no hallar
inconvenientes mi fama.

Polid Que inconvenientes, Señora?

Ene. Ay para mi mas deſgracias!

Did El primero es, que aora rompo
la ley de no ser casada
segunda vez, con que es bueno,
que por conveniencias vanas
de mi Reyno, ù de el estado
me la hagais romper forzada;
y que quande era mi gusto,
me forzasteis à observarla?
Todos. La vida de todo un pueblo
es primero.
Did. (Pena estraña!)
el segundo es, que instituto
es de este mi Reyno, que haga
la muger un sacrificio
de Juno à las sacras Aras,
para aplacar su ira, quando
este estrecho nudo enlaza
segunda vez; que ya eso era
antes de ser observada
mi ley, con que siendo asi,
que tan presto pide Yarbas
mi mano; no da lugar,
à que el sacrificio se haga.
Sale Yarbas, y todos los Soldados, y dize Yarbas.
Yar. Si hará como vos le deis
de ser su Esposo, palabra.
Did. Ay de mi! todo lo erré *ap.*
Sale Buñuelo de escondido-
de donde.
Bu. En lupus in fabula.
Yar. Hasta quando, ingrata esfinge.
Ene. Aqui murió mi esperanza *ap.*
Yar Hasta quando seras cruel?
Bu. Hasta verte en una plaza
donde en alto puesto, llegues
à ser razimo sin parra. *Llora Dido.*
Yar. Llorais?
Did. Pues no he de llorar,
si miro vuestra arrogancia
tan altiva, quando pude
verla yo à mis pies postrada;
si antes hubiera sabido
que traiciones declaradas
en un Principe, no hazian
vituperio de la hazaña:
pero ya veo, ay de mi!
que aqui son de mas mis lagrimas
Dido de rodillas.
vencida soy, mirad pues,
que mandais à vuestra esclava.
Ene. Que esto haya yo de sufrir! *ap.*
de que me sirve esta espada!
Yar. Levanta Dido del suelo
Levantase.
y no pienses, no que te haya
vencido una traicion, pues
el valerme de esta traza,
no ha sido traicion ni miedo,
sino que mi fuerte llama,
mas tiempo no consintió,
para tomar la venganza;
y no para daros muerte,
como publicò mi saña,
sino para que dichoso,
dexandote en paz la patria,
celebrando mis fortunas
merezca tu mano blanca.
Ene. Ay de mi! que fuerte aprieto *ap.*
para el pecho de quien ama.
Did. Amor, pues tan claro ves, *ap.*
que no ay remedio ni traza
para lograr tu deséo;
y solo mi muerte alcanza
alivio à tanta congoxa
siendo remedio, que aguardas?
quanto mas presto mejor.
Yar Resuelvete pues, acaba.
Did. Si haré: ya sabeis, Señor,
que os aborreci con tanta
estrañeza, que de oprobrio
aun lo limites pasaba.
Yar. Por esto emprendi esta guerra.
Did. Pues solo que sepais falta,

que al Principe Eneas quiero,
y adoro con vida y alma.
Yar. Ya lo ſupe por menor.
Ene. Y yo aprecio dicha tanta.
Yar. Pero que tiene que ver?
Did. Mucho, ſi mirais mis anſias;
dexar à Eneas no puedo
claro ſe ve porque es mi alma,
que aunque morir y ſalir
el alma de el cuerpo, ſe halla
en un inſtante, en mi no,
porque os juro aqui obligada
que perderé yo la vida
primero, que pierda el alma:
dexaros à vos tampoco
puede ſer, pues quando ingrata
lo impida la inclinacion,
me fuerza aqui la amenaza:
y aſi aflable con Eneas,
y con voz, Yarbas, forzada,
he hallado un medio con que
vueſtros guſtos ſatisfaga;
dezid pues ſi le acetais.
Los dos. Muy guſtoſos.
Yar. Pero falta
ſaber, como pueda ſer,
unir dos partes contrarias
pidiendo un remedio ſolo?
Ene. Como à dos que en las ſaladas
eſpumas del vago monſtruo
ſe anegan, vueſtro amor trata
dar vida con una mano?
Bu. Pues eſto no es coſa clara,
que no la darà à ninguno,
echandoos en hora mala.
Did. Si haré y preſto lo vereis:
(ea pecho, que te eſpantas)
dadme licencia primero,
que adonde eſta fabricada
la pira del ſacrificio
ſalga luego, para que haga
las debidas ceremonias,
que debo hazer retirada,
pues en empezando, todos
ſaldreis.
Yar. Pues aqueſto baſta,
vuelve preſto, que ſin tì
mi bien reſpiro ſin alma.
Ene. Mirad pues, que hará mi pecho
con lo que encarece Yarbas.
Did. Eſo corre por mi cuenta,
à Dios, eſperad que ſalga.
Ea valor, invencible *apar.*
pecho mio, que aora ganas
la mayor gloria, el mayor
timbre, la mayor hazaña,
que en los ſiglos venideros,
ſirva de aſumpto à la fama,
de amor muero por Eneas,
de odio muero por Yarbas,
ſiendo de el uno en la nieve,
ſiendo de el otro en la llama,
eſtrago de Odio y Amor,
la mas valiente Africana. *Vaſe.*
Ene. Que poco, ſin alma lucho! *ap.*
vivi en mi dicha felize,
pero ſi ſoy infelize,
como pudo dudar mucho!
Buñu. La dicha que eſtoy gozando, *ap.*
y mi amo no ſe da pena,
ò Dido no es coſa buena,
ò mi amo eſ un perdulario.
Ana dize à Polidoro, y Alexandro.
Ana. En fin oy nueſtra crueldad
no pudo lograr ſu intento?
Los dos. Pues q̃ no es mas vencimiento
lograr nueſtra libertad?
Yarb. Amigos, pues feliz goze,
tanta dicha, tal favor.
Ene. Quáto mas pienſo en mi amor, *ap.*
tanto mas quedo dudoſo.
Yar. Llegad; dadme el parabien
de eſa mi gloria inmortal.
Ene. O que mal en tanto mal *ap.*
bien

bien te ſolicita un bien !
Polid. Mil parabienes, Señor,
te conſagra mi humildad.
Ana. Y mil glorias mi lealtad.
Alex. Y mil hazañas mi amor,
Bu. Reyna ?
Cel. Fantaſma !
Bu Que à mano
el requiebro aqui has tenido.
Cel. Qué quiere ?
Bu. Si ſoy querido.
Cel. Aſi, aſi, que eres Troyano.
Bu. Somos los Troyanos graves ?
Cel. Soys fieros de corazon:
y à mi me quiere el tonton ?
Bu. De donde eres ?
Cel. No lo ſabes,
de Libia ſoy.
Bu. Què moleſtia ?
Cel. Pues qué es eſto ?
Bu. Nada à fe,
que me has perdido.
Cel. Porquè ?
Bu. Porquè eres de Libia : beſtia,
no dixeras Africana ?
Cel. No es lo miſmo ?
Bu. Qué friolera,
Africana te quiſiera,
mas no te quiero Libiana.
Parb. Yo os agradezco à los tres
el zelo, que à eſo os moviò;
pero, Eneas, porque no
habeis llegado ? hablad pues,
y porque aun no (vive Dios)
me habeys dado el parabien ?
Vano, hablad.
Ene. Porque tambien
podiais darmele vos.
Yarb. Pues aſi tan atrevido,
hablar ſin temor podeis ?
Ene. Si, porque aun vos no ſabeis,
ſi ſereis el elegido.
Yarb Vive Dios, que me obligais
á executar mi rigor.
Empuñe la eſpada.
Ene. Qué gloria os darà Señor,
quando vencido me hallays ?
que à no ſerlo.
Yarb. Como, que ?
pues porque no os lo parezca
ninguno me favorezca;
ſacad la eſpada.
Ene. Si harè,,
(*Sacan las eſpadas, y riñen.*)
porque no es atrevimiento,
ſi con zelos me mirais.
Yar. Pues yo harè, que los perdais:
fuerte pulſo !
Ene. Eſtrayo aliento !
Yar Zelos vos ? quando atrevido
la Reyna ocaſion os diò ?
Ene. Eſo no lo diré yo.
Yar. No ? Pues quien lo dirá ?
Ene. Dido.
Yarb. Eſas ſon vanas quimeras.
Ene. No es verdad lo que ella dize ?
Did. den Muerta ſoy, ay infelize !
Bu. Qué es eſto ?
Ana. Valgame el Cielo
Alex. Que fiero ſuſto !
Cel. Què pena !
Polid. Triſte dia !
Bu. Noche buena ?
Bu. Todo me ha cubierto un yelo.
Yarb. Amigos, qué ſerà eſto ?
Ene. Pues á averiguarlo voy.
Al entrar Eneas, dize dentro Venus cantando funebremente.
Ven. Deten, ò joven el paſſo,
pues eſte le guardo yo.
Yarb. Pues mi valòr nada teme,
yo ſabré eſta confuſion.
Al entrar por la otra parte Yarbas, dize Juno cantando aſi miſmo dentro.

Jun. Tente, que quien eſte guarda,
no tiene menos valor.
Tod. Confuſos todos eſtamos.
Did den. Eneas, Yarbas, á Dios.
Sale por una parte Venus de luto, cantando funebramente lo ſiguiente, con una Antorcha en la mano, y cubierto el roſtro, y Juno por la otra parte de la miſma ſuerte.
Ven. Troyanos?
Jun. Carthagineſes?
Las dos. Baſta ya la ſuſpenſion.
Ven. Oy la infeliz Reyna Dido.
Iun. Oy el prodigio mayor.
Las dos. Sin agraviar à ninguno,
os ſatisfizo à los dos.
Ven Palabra te ha dado Eneas,
de no faltar à tu amor.
Jun. Que no fuera otro, Yarbas,
ſu eſpoſo te prometió.
Las dos. Y no faltò à la palabra,
pues que muere por los dos.
Ven. Teñido en ſangre ſu roſtro,
de ſus corales bebió.
Iun. Y aun no es bebida que apague
la ſed, de ſu corazon.
Ven. Tu Eſpada, Eneas ha abierto.
Iun Tu rigor Yarbas abriò.
Ven. Una fuente de deſdichas,
Iun. Una boca de dolor.
Ven. Pues abriendola ſu pecho.
Iun. Abriendola el corazon.
Los dos. Aùn no fue baſtante herida
para exalar tanto amor.
Lloran los dos.
Ven Llora, pues que por ti muere.
Iun Llora, pues por ti murió.
Ven. De tu amor la cauſa ha ſido.
Iun. No menos de tu traìcion.
Ven. Pues que tu amor fue motivo.
Iun. Pues que tu odio le causó.
Ven. Que en lugar del ſacrificio.
Iun. Que à todos os prometiò.
Ven. Reſuelta.
Iun. Deſeſperada.
Ven. Sin acierto.
Iun. Sin razon.
Ven. Ella ſubieſe á la Pira.
Iun. Donde ſe ſacrificó.
Ven. Pagando en los dos extremos.
Iun. Afectos de ſu paſion.
Las dos. Pues ya la miras por ti.
Las dos van tirando poco à poco la cortina, donde ha de haber una Pira con alguna llama artificial; y arriba eſtarà Dido, como que eſtà paſando ſu pecho, con la eſpada de Eneas, y al acabar las dos los verſos, acaba de tirarſe la cortina.
Ven. Qué deſdicha!
Iun. Qué rigor!
Ven. Que amando.
Iun. Que aborreciendo.
Ven. Tu lealtad.
Iun. Y tu traìcion.
Las dos. Ser por eſas dos paſiones:
Eſtrago de Odio, y Amor.
Ene. Valgame el Cielo, (ay de mi.!)
Yar. Que paſmo!
Pol. Qué compaſion!
Alex. Qué aſombro!
Ana. Qué deſconſuelo.
Buñ. Y que acierto vive Dios.
aſi fueſen las demas.
Mug. Qué deſgracia!
Ene. Muerto ſoy.
Yar. Sacro Paraninfo hermoſo.
Ene. Eſtrella, luzero y Sol
de eſte Emisferio.
Los dos. Quien eres?
Iun. Soy Juno.
Ven. Yo Venus ſoy,
que aunque he venido á culparte
por parte ſolo de amor;

en la muerte de la Reyna.
Iun Que aunque la culpa te doy,
del odio, en quanto á ſu muerte.
Las dos. No ſoys culpados los dos,
ſolamente.
Los dos. Que aun ay otros?
Las dos. Digalo ſu confuſion.

Vanſe Iuno, y Venus.

Ana. Es verdad, porque yo fui
la que intenté (qué rigor!)
dar la muerte muchas vezes,
y Eneas quien lo eſtorvò.
Alex. Y yo fui quien te ayudé;
mas ya me peſa la accion.
Polid. Y yo fui quien el conſejo
la dì, que notable error!
Yar. Yo fui quien quiſo robarle
el honor, fiera traicion!
Ene Y quien de vueſtros delitos
tuvo la culpa fui yo;
porque en todo fui inocente,
y culpado ſin razon:
pues ſi en mi cabe delito,
ſolo es mi delito amor,
quando he perdido en ſu muerte
la mitad del corazon:
dexadme todos, dexadme
morir, pues Dido muriò.
Ana. Suſpende Eneas el llanto,
Reyna de Cartago ſoy.
Pide pues quanto deſeas.
Ene. Solo pide mi dolor.
que retireis eſte funebre
eſpectaculo, ſino
quereis que me rebiente, eſe
eſtrago de Odio, y Amor.
Ana Si hará́n, pues yo ſe lo mando.
Tiran la cortina.
cubrid la infeliz.
Todos. Deſde oy
ſeràs nueſtra Reyna, viva
Ana.
Ana. Para que mi amor,
para pagar tus finezas,
halle Alexandro ocaſion;
eſta es mi mano.
Ale. Dichoſo,
mi bien, á beſarla voy,
felize yo, que me veo *apar.*
Rey, ſin ninguna traicion.
Pol. Ya he logrado mi privanza. *ap.*
Ana. Ya Reyna ſoy ſin temor.
Yarb. Yo Eneas ſoy vueſtro amigo.
Ene. Y yo, vueſtro eſclavo ſoy.
Bu. Pues, Señor vamos á Italia,
ya que la Reyna muriò,
porque ſi haze como ſuele,
reſuſcitará, y á Dios.
Yarb. Yo, á mis eſtados me vuelvo,
por ſer cauſa de eſte error.
Ana. Primero habeis de quedaros,
por ſer padrinos los dos,
de nueſtras bodas.
Ene Guſtoſo
lo aceto.
Yarb. Y no menos yo.

Salen los Troyanos
Troy. Y à aqui noſotros pedimos,
nueſtro Principe, y Señor.
Ene. Ya vaſallos, con voſotros,
(un Principe que ſe viò
perſeguido de fortuna)
vuelvo á ganaros deſde oy
glorias, triunfos, hazañas,
tiembre, nombre, fama, honor,
porque merezcan ſus hechos,
por eterna emulacion.
Fil, y Cel. Y yo Buñuelo ſoy tuya.
Bu. Eſo es lo que niego yo,
que todos quedaſteis bien,
mas yo he quedado mejor,

pues

pues quedandome ſoltero
tengo en eſcaveche á dos.
Y aqui diſcreto Senado,
eſtrago de Odio, y Amor,
dá fin, cuyo ingenio pide,
porque duda ſi acertò.
Todos. Vitor de lo que os guſtare,
y de ſus faltas perdon.

F I N.

Barcelona: En la Imprenta de Carlos Gibert y Tutò, Impreſor, y Librero.